

# ALFA & OMEGA

**Cardenal José Cobo**  
«Hay mucha gente que perderá el miedo a entrar en diálogo con la Iglesia, porque la Iglesia no tiene miedo a hacerlo con nadie»

Págs. 2-4



**SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN**

Del 18 al 24 de junio de 2026

Nº 1.450

Edición Especial

[www.alfayomega.es](http://www.alfayomega.es)

## Los protagonistas

### El coro que unió su voz a la del Papa en Madrid

Desde bebés de meses hasta voluntarios veteranos, pasando por artistas, enfermos y periodistas. En la capital, la Iglesia y quienes la visitaban ofrecieron un precioso mosaico para acoger a León XIV **Págs. 5-9**



# «No nos podemos acostumbrar a contar muertos»

León XIV lanzó una corona de flores a ese Atlántico convertido en un gran «cementerio sin lápida», reclamó que la sociedad acoja y a los migrantes les pidió «abrirse con confianza a la comunidad que los recibe» **Págs. 18-19**

## BARCELONA

El niño Renzo y la Sagrada Familia conmovieron al Santo Padre

Págs. 10-11

## DISCURSOS

¿Qué dijo León XIV en las últimas etapas del viaje?

Págs. 12-17 y 20-29

# Gracias, León XIV

Cardenal José Cobo

## Con el Papa «hemos ganado en unidad, confianza e identidad como Iglesia»

**ENTREVISTA / Tras la visita de León XIV, el arzobispo de Madrid analiza lo vivido y cómo la presencia del Santo Padre puede ayudar en el futuro de la Iglesia en España y en Madrid. Muchos «perderán el miedo a dialogar con la Iglesia, porque la Iglesia no tiene miedo a hacerlo con nadie»**

Luis Miguel Modino  
Madrid

**Ha insistido en que la visita del Papa León XIV debería ser vista como un proceso y no un evento. ¿Qué procesos cree que ha puesto en marcha?**

—La visita y todo su proceso se ha preparado, nada ha sido improvisado. Todo lo sucedido nos ha desbordado, pero no es un fenómeno espontáneo, se ha preparado con tiempo y se ha motivado. Aparte de situarse como Papa y darnos una identidad tanto eclesial como diocesana, ha abierto espacios de trabajo.

Ha dado pistas sobre la presencia de la Iglesia en el mundo del sufrimiento y de la caridad. Y además con ese estilo con el que se presentó el encuentro en CEDIA, de una forma muy armoniosa. No cada uno por su parte, sino todos juntos, trabajar juntos en la misma misión. En la vigilia de jóvenes, desde las realidades que hay y las preguntas que se le hicieron, en las respuestas ya dio pistas de trabajo con la gente joven en el futuro, cómo responder a la realidad del mundo juvenil.

En la Misa nos ha dado una visión general de la Iglesia sobre cómo situarse en medio del mundo y en medio de una ciudad. Ha mostrado, uniéndolo con el discurso que luego dio en el Parlamento, la síntesis entre Iglesia, ciudadanía y democracia. Cómo situar la Iglesia en medio del mundo, sin condenas y sin enfrentamientos, sino en un diálogo con la

Política, con mayúsculas. El resto de las pistas que ha dado el Papa ha sido como ir respondiendo a las realidades concretas. Todos estos discursos hay que trabajarlos con los mismos grupos con los que hemos empezado y ver qué recepción podemos ir teniendo.

**Una de las frases que más ha quedado en la mente de muchos es cuando dijo que «la Iglesia de Madrid ha hecho un golazo para siempre». ¿Qué ha descubierto el Papa en la Iglesia de Madrid para poder decir eso?**

—La visita en Madrid ha ido *in crescendo*. Él tenía datos, noticias de cómo es la Iglesia de Madrid. Quiso venir a la Iglesia en Madrid porque la conocía. Pero aparte del conocimiento racional, se ha encontrado con un conocimiento experiencial y desbordante. Hemos marcado un antes y un después, nos hemos conocido más a nosotros mismos, hemos perdido muchos miedos también. La Iglesia se ha situado de una forma nueva en la sociedad, quizá menos beligerante, más amable. Y ha perdido el miedo a estar presente en medio del mundo.

**¿Y qué es lo que la Iglesia de Madrid ha descubierto en el Papa? ¿Cuál es la novedad que queda para la Iglesia de Madrid a partir de la figura de León XIV?**

—Es lo que es el Papa. Lo primero que hace es confirmar en la fe y reforzar la unidad. La Iglesia de Madrid ha descubierto que, en una Iglesia grande, plural, con una diversidad espectacular, hay puntos de unión. Y que la diocesanidad, la eclesialidad, se vive en referencia a puntos concretos como son Jesucristo, la Iglesia y el Papa, que es el que lo ha venido a decir. Hemos ganado en unidad, en confianza y en identidad como Iglesia.

**La sociedad española ha reaccionado positivamente a un viaje que ha ido mucho más allá de los muros de la Iglesia. ¿Puede ayudar a cambiar la relación de muchos alejados con la Iglesia?**

—Este viaje ha enmarcado una situación que ya estábamos trabajando. Este diálogo no se improvisa, sino que ya viene



de lejos, enmarca la situación y la relación de la Iglesia con mucha gente. Puede haber gente alejada que ha visto que no somos extraterrestres, que no estamos encapsulados, sino que una de las funciones de la Iglesia es entrar en diálogo con todas las realidades de nuestro mundo. Sin miedo, haciendo propuestas, sin ningún complejo, sino para entrar en conversación. Esto se ha trabajado y se seguirá trabajando, y de alguna forma se ha visibilizado. Hay mucha gente que perderá el miedo a entrar en diálogo con la Iglesia, porque la Iglesia no tiene miedo a hacerlo con nadie.

**Personalmente, ¿cuál ha sido el momento más significativo? ¿Qué ha sido lo que más le ha marcado de la visita?**

—Los momentos de encuentro con el Papa han sido una oportunidad de ir contrastando lo que estábamos leyendo y lo que veíamos. Le ha marcado mucho y fue impresionante la entrada en el Bernabéu. Del silencio de los pasillos a encontrarse con aquella aclamación de un estadio entero al Papa. Aquello le conmovió y se vio en las imágenes cómo estaba franca-

↑ **El cardenal** y el Santo Padre aplauden durante el encuentro con la comunidad diocesana en el Bernabéu.



EUROPA PRESS / A. PÉREZ MECA



mente emocionado. Ver a toda una Iglesia aclamándole a una. El Papa está acostumbrado en la plaza de San Pedro, pero es más horizontal y es más difusa. El Bernabéu es más envolvente. Y al entrar en esa experiencia tan envolvente, captó el cariño y la presencia de una Iglesia que aclamaba al sucesor de Pedro.

**Un momento diferente fue el encuentro Tejer redes, algo que ya se venía haciendo. ¿Cómo seguir tejiendo redes y construyendo puentes con los diferentes ámbitos de la sociedad?**

—Los puentes y las redes no se tejen impersonal ni genéricamente. El mundo, la economía y la política se cambian persona a persona. Es una conexión desde los vínculos personales con todo el mundo. La Iglesia, gracias a Dios, tiene una capilaridad muy fuerte en nuestro mundo. Podemos seguir estableciendo vínculos con personas concretas y esa es nuestra fortaleza. En el futuro, ya que hemos empezado tejiendo redes y creando vínculos con personas concretas, tanto de las universidades, como de la economía, de la política, del deporte y del arte, seguir trabajando con ellos. Nos hemos reunido con algunos de ellos hace meses. Con otros hace años; y ahora continuaremos.

La Iglesia va a poner la mesa para que gente diversa se siente y hable. En las pistas que ha dado el Papa en cada uno de los encuentros ya hay contenido suficiente como para que se desgrane, se analice y se vea cómo es desarrollable ahora.

**Varias veces el Papa habló de derribar murallas, de salir de los grupos cerrados. ¿Cuáles son las murallas que hoy se detectan en la Iglesia de Madrid?**

—En la Iglesia de Madrid, al ser grande y tener mucha gente, tenemos el muro de la autosuficiencia, de la autorreferencialidad, tanto en las parroquias como en

los colegios, movimientos, asociaciones. Cada uno tiende a defenderse a sí mismo, y eso a veces nos hace perder la identidad común, que es la que ha traído el Papa y la que hemos descubierto estos días especialmente. A veces estamos más pendientes de defender la identidad y la supervivencia de cada uno que la misión general que tenemos.

La venida del Papa también nos ha puesto la mirada fuera de cada uno de los grupos, de las parroquias, movimientos, asociaciones o colegios. Es decir, tenéis un campo de trabajo que está más allá de vosotros y os necesitáis unos a otros para ir caminando. Y eso lo hemos empezado a percibir con esta visita.

**La polarización está presente en la sociedad a nivel global, algo en lo que el Papa ha insistido. Después del discurso en el Congreso y de la reacción de los parlamentarios, ¿cómo pueden ayudar esa intervención y la visita a que la polarización pueda ir menguando?**

—Eso depende de las opciones de cada persona, partido y grupo. El Papa consiguió algo que nadie había conseguido en estos tiempos, que todos aplaudiesen lo mismo. No aplaudieron lo que le interesaba a cada uno, aplaudieron un discurso. Fueron capaces de aplaudir algo global y, por encima del partidismo y de las pequeñas coincidencias o divergencias, aplaudir a alguien que hablaba de política y de un nuevo marco ético para la democracia y para la política.

La polarización está ahí, pero debemos reconocer que nuestros políticos tienen derecho a aplaudir juntos, cosa que a veces les negamos, pues la misma polarización nos lo impide. Aplaudieron juntos un discurso porque hablaba de Política con mayúscula, no hablaba de políticas. Un discurso bien hecho y que hablaba de los fundamentos de la democracia. Y aplau-

Donde hay una oportunidad,  
nace un futuro.



**HAZTE SOCIO HOY**



A través de nuestra web  
misionessalesianas.org



Llamando al  
914 313 313



# Gracias, León XIV

dieron juntos porque necesitamos, en medio de tanta convulsión, discursos así y gente que nos ayude a ver dónde están los horizontes, dónde podemos coincidir.

**Junto con ese discurso en el Congreso, también los del puerto de Arguineguín y de Tenerife tuvieron un fuerte calado político. ¿Le preocupa el riesgo de que algunos intenten reducir el mensaje a una lectura partidista?**

—Sí, pero el Papa, si leemos bien el discurso, no se deja meter en partidismos. El tono o la palabra más mencionada, aparte de Dios y la llamada de Dios, ha sido la dignidad humana. Es como el *cantus firmus* de todo el viaje. Lo que más ha repetido es el cómo desglosar y cómo defender la dignidad humana como algo incluso predemocrático en sí mismo. Y en las islas Canarias ese ha sido el discurso continuo. Que alguien se lo quiera apropiarse, sí; pero es que la dignidad humana está antes que las apropiaciones.

Aparte de hablar de la dignidad humana, ha hablado de la vinculación entre la fe y el hermano que necesita ayuda, el vulnerable. Aquello de que quien se arrodilla ante Jesucristo se tiene que arrodillar ante el hermano. No se entiende esa diferenciación. Ha sido un poner las cosas en su sitio sobre dónde está la dignidad, dónde está Dios y dónde está la propuesta cristiana. Cada uno puede ahora coger la obra de arte y quedarse un trozo, pero está troceando una obra de arte. El Papa ha dado todo un discurso y toda una doctrina que ya venía desde antes, pero ha sabido releerla y plantearla desde las realidades concretas. No es lo mismo hablar de la dignidad humana desde un despacho que desde Arguineguín.

**El Santo Padre dijo que la dignidad humana no se pierde cuando se traspasa una frontera. En un país donde los inmigrantes son cada vez más numerosos y van ocupando puestos de mayor responsabilidad en la vida social y eclesial, ¿cómo ayudar a entender que esa dignidad humana es de todos?**

—No podemos hacer colectivos, estereotipos ni etiquetas. Se trata de mirar a cada persona donde está, que necesita ser entendida como persona y reconocida como tal. La incorporación es persona a persona. Cada persona tiene una realidad, una historia, es una oportunidad y así tendremos que mirarlo.

Los flujos migratorios, las legislaciones, eso es una visión general; pero el Papa cuando ha venido aquí ha hablado de las personas que están y las que están llegando. Ha dicho que no se puede tratar a una persona como un número, sino que hay que reconocer la dignidad de aquel que se está salvando. Ha tenido muchísimos encuentros con migrantes, en todos los lugares, y se trata de que no podemos dejar de mirar persona a persona. No se puede legislar, no se pueden marcar planes ni proyectos de futuro sin tener en cuenta a cada una de las personas.

**El Papa inició su visita pastoral en Madrid por CEDIA. ¿Esa presencia junto**



↑ El Pontífice con el arzobispo de Madrid en la Nunciatura.

**a la pastoral social supone un desafío todavía mayor para que la Iglesia siga mirando esas periferias humanas, a los más pobres, de forma especial?**

—La entrada por CEDIA fue un acto de fe, una confesión de fe. Todos, al ver al Papa allí, confesamos que Jesucristo está entre los más pobres y que tenemos el reto de reconocerlo y de estar ahí. No solo de ayudarlos, sino de reconocer que Jesucristo entra por Belén, decía yo. Es entrar y reconocer a los más vulnerables como el lugar normal de la Iglesia, donde se genera Iglesia y por donde la Iglesia crece. El Papa lo dijo en su discurso.

**Quien no conocía al Papa, sobre todo quien no es de Iglesia, ¿cuál cree que es el rasgo que más le ha sorprendido?**

—Por un lado, la serenidad del Papa al afrontar las cosas, su autoridad moral. También la capacidad de hablar a todos y de que todos lo entiendan sin ofender a nadie.

**En el primer año de pontificado se han hecho comparaciones entre los Papas León XIV y Francisco. Este viaje ha mostrado elementos de Francisco, sobre todo en los discursos, y una forma de ser diferente. ¿Qué continuidad y qué novedades percibe entre ambos?**

—Cada Papa es cada Papa, no tienen nada que ver uno con otro. Sin embargo,

se ensamblan. Este Papa asume profundamente la línea de *Evangelii gaudium*. No hay más que leerse esa exhortación para ver que todas las grandes líneas las acoge perfectamente. También los grandes procesos que ha empezado el Papa Francisco tanto de reforma de la Curia, como de proyección social a través de los grandes retos del mundo. Ya lo apuntó con el tema de la inteligencia artificial y de la migración, pero él lo ha anidado y lo ha fijado un poco más cogiendo todo en el estilo sinodal, que ya el Papa Francisco subrayó. Ha cogido toda esa herramienta y la ha hecho nueva con un estilo nuevo, más sencillo y pausado. Francisco era un hombre como muy explosivo. León XIV es más sereno, es más recatado y en ese estilo va haciendo todas las cosas. Pero las grandes líneas las ha recogido en *Magnifica humanitas*. Ha sacado los temas principales de *Evangelii gaudium*, los va a continuar, pero con un estilo nuevo.

**¿Cuál cree que ha sido el gran éxito del viaje? ¿Qué podría haber sido mejor?**

—No sé lo que podría haber sido mejor, porque, por lo menos respecto a Madrid, el viaje se ha preparado con la gente, no ha sido un viaje prefabricado ni precocinado. Los propios grupos lo han diseñado en el tejido diocesano, con lo que tiene eso de novedad, de frescura y de cercanía. Si nos hubieran dado más tiempo,

quizá podríamos haber hecho un viaje como más pulido. Ha sido muy rápido, precipitado incluso, pero hondo. La gente ha dado lo mejor de sí.

Mejorables hay muchos detalles, pero eso se debe mucho a la premura. La visión general es que desde una gran ciudad como Madrid, con su presencia en Sant Feliu de Llobregat, en la cárcel y en Montserrat, la majestuosidad y la belleza de la Sagrada Familia, y la cercanía y los mensajes a Europa y al mundo sobre la inmigración, pisando los puertos y los lugares de sufrimiento, es un viaje muy completo. Lo mejorable serían detalles.

**Uno de los temas que despertaron más polémica fue el encuentro con las víctimas de abusos. Madrid le ha mostrado al Papa el trabajo que hace años realiza a través de Proyecto Repara, pero ha habido otras asociaciones que querían encontrarse con el Papa. ¿Cómo se ha tratado de mostrar ese trabajo? ¿Qué es lo que queda para el futuro en ese trabajo con las víctimas?**

—Hay que tener en cuenta que cuando el Papa visita no visita una realidad puntualmente y se olvida de ella. En cuanto ha llegado a Roma ha reafirmado la necesidad de todo un procedimiento de atención a las víctimas. Ya se había reunido antes con ellas. Es una línea transversal. Dentro de las posibilidades y de las limitaciones que tiene un viaje, se dio una escucha a víctimas determinadas.

Los encuentros privados no se publican, porque no se sabe ni cuándo van a ser y cómo se van manejando dentro de la agenda. Pero en cuanto se tiene conciencia se convoca y es un encuentro donde efectivamente ha intervenido Repara, que es el proyecto de la diócesis de Madrid. Pero también han intervenido la CEE y el Defensor del Pueblo, que también lo han armonizado. No se puede llevar a todas las víctimas ni a todos los grupos. El proceso de atención y de escucha a ellas se irá haciendo poco a poco, pero este momento fue un acto concreto.

Por los ecos que he tenido y hablando con ellos, se han sentido sanados. El Papa ha escuchado y ha incorporado este encuentro dentro de esa línea de escucha que ha terminado en cuanto ha llegado a Roma con la firma de un documento.

**Si tuviera que resumir en una frase lo que León XIV ha venido a decirle a España, a Madrid, ¿qué sería?**

—Me parece que el lema está muy bien hecho. Nos ha ayudado y nos ha invitado a seguir alzando la mirada, a mirar más alto, a no quedarnos en nuestros pequeños límites de diócesis, de grupos, de problemas, sino a ser capaces de alzar la mirada. Me pareció preciosa aquella imagen con la que termina el discurso en el Congreso, cuando dice aquí arriba hay una luz que es la que nos ilumina a todos, y muchos miraban, pues no se habían dado cuenta de que estaba allí. Nos ha hecho capaces de ver a todos una luz mayor, ver una Iglesia más bondadosa de lo que pensábamos y ver un mundo todavía con esperanza. ●



## APUNTE

La presencia del Papa en la diócesis no puede quedar solo en el recuerdo y en la felicidad compartida; toca recuperar la vida ordinaria dejando espacios para volver a los mensajes y compartir testimonios



**LAURA MORENO**  
Directora de Pastoral del Comité Organizador de la Archidiócesis de Madrid

**C**onservamos en la retina cientos de imágenes de una visita que quedará en la memoria y el corazón de la diócesis y la ciudad de Madrid, y que ha alcanzado una proyección sorprendente tanto por la multitudinaria participación como por los mensajes de un Papa que ha estrenado un pontificado abierto a las grandes cuestiones del presente para proponer el mensaje del Evangelio como faro de humanidad. León XIV ha caminado entre nosotros y con nosotros como un madrileño más y se ha volcado en respuesta a una acogida conmovedora. Desde que el avión aterrizó en suelo español la figura del Pontífice ocupó las portadas de todos los medios y las calles de Madrid comenzaron a llenarse espontáneamente por miles de fami-

# Y Madrid alzó la mirada

lias, niños, jóvenes, mayores; un pueblo que esperaba al Papa con ilusión y comunicaba sin tapujos la alegría de su fe.

Una agenda exigente combinó los actos institucionales como jefe de Estado, con el itinerario pastoral plasmado en encuentros cargados de significado y preparados por un entramado de equipos diocesanos que han sabido mostrar el rostro de una Iglesia viva y misionera que quiere responder a las esperanzas, a las necesidades y a los sufrimientos de las personas de este tiempo. En cada acto se quiso ofrecer al Santo Padre un espacio pastoral representativo con sus protagonistas: la fuerza de quienes salen adelante gracias a la acogida y a la solidaridad; la inquietante búsqueda espiritual y de sentido de los jóvenes; la comunidad reunida en torno a la Eucaristía en el Corpus; el diálogo con representantes del mundo del arte, la cultura, la economía y el deporte; la Rosa de Oro en la catedral de la Almudena y la fiesta de la Iglesia que peregrina en Madrid, Getafe y Alcalá. Se cuidó la belleza de los escenarios, la armonía de la música



EFE / MARCOS VILLAOSLADA

← **Una multitud** espera al Pontífice en la plaza de San Juan de la Cruz en su camino hacia la plaza de Lima, el 6 de junio.

EUROPA PRESS / RICARDO RUBIO



contribuyeron a que el Papa y el mundo conocieran una Iglesia entusiasta en una ciudad y una región acogedoras, ordenadas, con adecuadas infraestructuras y de gran calidad humana.

Al elegir los emplazamientos para los dos actos masivos, la vigilia con jóvenes y la Eucaristía de Corpus Christi, que acogerían sin límite a quienes quisieran participar, sabíamos que el gran eje central de Madrid en el paseo de la Castellana tenía ese potencial, pero todas las estimaciones fueron superadas por la enorme afluencia de jóvenes en la plaza de Lima, el sábado 6 y de peregrinos, el domingo 7, en la plaza de Cibeles. La ciudad acostumbrada al ruido, a la prisa y al movimiento constantes se transformó en templo a cielo abierto dando lugar al silencio, a la contemplación, a la oración y a la escucha de una voz capaz de recordar que el ser humano no vive solo de la inmediatez, que hay preguntas que ninguna tecnología puede responder y que juntos podemos ser sal de la tierra y luz del mundo.

La presencia tan fecunda del Papa en nuestra diócesis no puede quedar solo en el recuerdo agradecido y en la felicidad compartida durante cuatro días como un evento más; toca recuperar la vida ordinaria dejando espacios para volver a los mensajes recibidos, para compartir los testimonios en familia y en comunidad, seguros de que hemos vivido el paso de Dios por Madrid y por las demás diócesis hermanas: Barcelona, Sant Feliu, Canarias y Tenerife. Pero lo sabremos si somos capaces de vivir como les dijo el Papa a los jóvenes: «Nuestra fe es un estilo de vida que se cumple en la caridad». «Es la virtud que cambia la historia más que ninguna».

Más allá de las fatigas de la preparación y del cansancio por la intensidad de los días, en lo personal conservo una serena paz interior como después de una fuerte experiencia espiritual. Al despedirlo y agradecer su presencia entre nosotros me encontré con la mirada clara y profunda de un Papa de gesto amable, más bien tímido y atento a cada persona, una mirada que trasluce una luz especial con la que dice mucho aún sin palabras. ¡Gracias, Santo Padre! ●

ca y la pertinencia de testimonios y relatos, así como la producción técnica.

Sin embargo, la acogida al Papa se gestó en cada parroquia, movimiento y asociación laical, en la vida consagrada, en colegios y universidades, en las familias, en todos los que acogieron a peregrinos, en las empresas que colaboraron, en las Administraciones y sus funcionarios, en los miles de voluntarios, con el trabajo de técnicos, periodistas, misioneros digitales, sanitarios, miles de personas que durante meses se dispusieron a ser parte de una gran polifonía a la que el Papa unió su voz. Y entre todos alzamos la mirada y el corazón en alabanza a Dios y como ejemplo de cuánto bien se puede hacer cuando hay voluntad y se trabaja en unidad. La armonía vivida no ha sido fruto de una organización perfecta ni de una suma de actividades, sino de un pueblo reunido por una promesa, la presencia de Jesucristo en medio suyo. Es de señalar el respeto de los madrileños que, sin ser creyentes o sin sentirse parte, se adaptaron a trastornos en el transporte y

↑ **El Santo Padre** saluda a la comunidad diocesana en el Estadio Santiago Bernabéu.

# Gracias, León XIV

Daniel Diges, cantante

## «Dije a Dios: “Si quieres que haga música cristiana dame una señal”. Y me llamaron para cantar para el Santo Padre»

**M. M. L.** Cuando el sacerdote Toño Casado, director del Coro Familiar Iglesia de Madrid —creado para el acto con el Papa León XIV en el Estadio Santiago Bernabéu—, pensó en el cantante Daniel Diges para invitarlo a cantar el himno *Alza la mirada* en él, solo lo conocía de referencias. No podía saber que Diges estaba viviendo en ese mismo momento un proceso de acercamiento a Dios y que iba a interpretar su llamada como una señal de Dios. Así lo narró el mismo cantante solo un día después del encuentro, el 9 de junio, en el programa *Y ahora Sonsoles*, de Antena 3.

Comenzó desvelando que hasta los 13 años perteneció a los Testigos de Jehová, un grupo donde «también se quiere a Dios». En conversación con *Alfa y Omega*, detalla que «no me fui por Dios ni porque me pasara nada malo», sino por «no poder ser libre». «Allí no puedes tener amigos “mundanos”, y a mí me gustaba irme con mis amigos del cole y del barrio; incluso ya pensaba en ser actor».

Desde entonces, confiesa, ha estado buscando; no tanto a Dios, que «es el mismo para todos»; sino «la forma de mirarle». Ha sido un camino con altibajos. «Siempre he orado», pero algunas temporadas «se me olvidaba que Él estaba ahí» y «rezaba por rezar»; además de que «no oraba a Dios en sí (eso se me había olvidado), sino que «hablaba con “mi ser superior”» o se dirigía a los ángeles «desde un lugar diferente a lo católico».

«Ahora he encontrado una forma muy bonita de conectar con Él y siento que está ahí de una manera muy fuerte». Ocurrió en un retiro de Emaús al que acudió con la parroquia de Somosaguas. «Estaba con mucho trabajo y le dije a mi mujer que me gustaría hacer algún retiro y ella me

contestó: “Pues haz ese”. Fue ella la que me ayudó; es católica y muy practicante».

—¿Qué cambió?

—Yo no sé rezar, casi no sabía ni el padrenuestro, cuándo había que arrodillarse en Misa ni nada. Pero había un oratorio donde conecté mucho con Dios, sentí su mano. Pero sobre todo sentí mucho amor y paz dentro de mí; salí con otro brillo en los ojos. Ese domingo al despertarme en el retiro y mirarme en el espejo tuve una visión de mí mismo de mayor y sentí como que algo me decía que tenía que predicar, enseñar lo que había sentido allí. Todas las canciones que oíamos allí me llegaban mucho. Tenía la sensación de que Dios me estaba pidiendo que cantara esa música. Al fin de semana siguiente, rezando, le dije a Dios: «Si quieres que haga esto dame una señal y pónmelo fácil». Y a los dos días me llamó Toño Casado para cantar para el Papa.

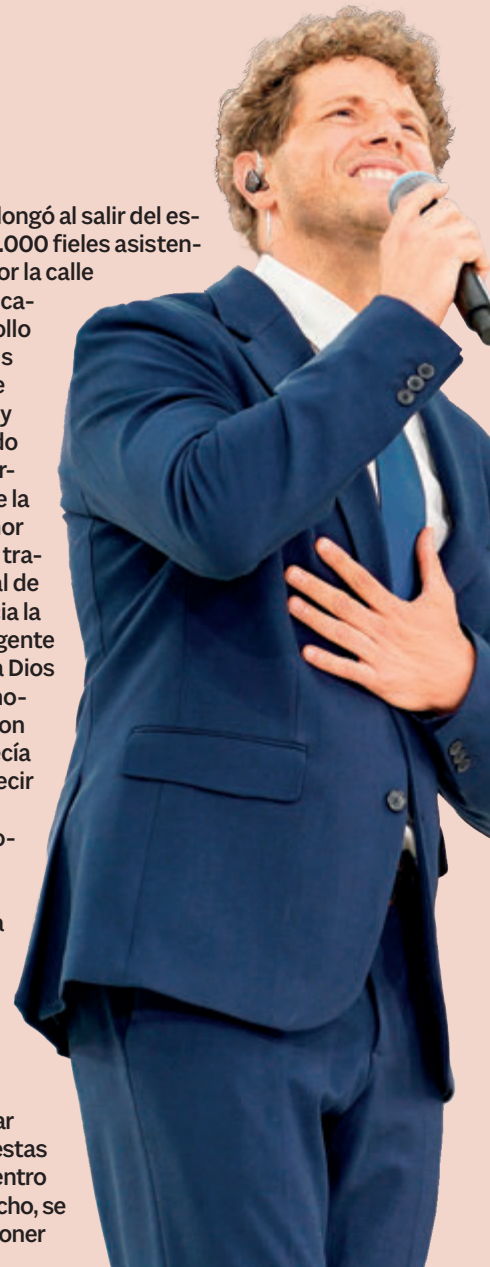
Fue así como se unió a Diana Navarro y David Bustamante. Asegura que todos compartían el vivir esa actuación como una llamada de Dios y una gran responsabilidad. «Los tres creemos en Dios; Diana de hecho es muy creyente y de ir a Misa. Era una cosa en común». Al principio, vieron que sus voces tenían poco en común. Pero cree que el Espíritu Santo los ayudó: «Se unieron las voces y cada uno sabía perfectamente cómo hacerlo: Diana por arriba, David con sus giros y yo por abajo haciendo más tonos líricos».

Por otro lado, subraya que «cuando fui a Eurovisión» en 2010, «tuve mucha ansiedad porque me fueran a ver millones de personas». En cambio, «en el Bernabéu no me puse nervioso; estaba emocionado. Cuando salí a cantar se me saltaban las lágrimas. Es muy bonito cantarle al Papa. Es la manera más cercana de cantarle a Dios».

La experiencia se prolongó al salir del estadio a la vez que los 70.000 fieles asistentes. «Íbamos bajando por la calle todos y la gente era educadísima. Hubo un buen rollo increíble. Creo que Jesús está entre nosotros y se nota; por eso el revuelo y todo lo que está pasando en el itinerario de las personas». En efecto, tiene la impresión de que el Señor se está manifestando a través del fenómeno actual de una mayor apertura hacia la religión. «Siento que la gente necesita cada vez más a Dios y hay algo que se está moviendo». En contraste con su época, cuando «parecía que estaba prohibido decir que creías en Dios, qué bonito es ahora este movimiento cristiano».

—¿Ha sido toda esta experiencia un acicate para compartir de forma tan abierta su testimonio?

—Sí, algo dentro de mí sabe que Dios quiere que lo haga. De hecho, cuando llegué a *Y ahora Sonsoles* no quería contar tanto; tenía otras respuestas preparadas. Pero algo dentro de mí me impulsó. De hecho, se ve cómo me empiezo a poner



EUROPA PRESS / A. PÉREZ MECA

Participantes en CEDIA

## Por segunda vez en su vida, Nuria pudo darle la mano a un Papa: «Dice las cosas que hay que decir»

SAN CAMILO



**M. M. L.** «Fantástico, grandísimo, estupendo». A Nuria (sentada) le faltan adjetivos para describir su encuentro con León XIV el 6 de junio en CEDIA. Residente del Centro Asistencial San Camilo, tiene mucha fe y siempre le gusta leer en Misa. Ese día, no solo pudo ver y oír a León XIV, sino estrecharle la mano. «Es la segunda vez que le doy la mano a un Papa. A Juan Pablo II en Roma se la tuve sujeta un buen rato». En cuanto a sus palabras, León XIV «dice en cada

caso las cosas que hay que decir. Es impresionante». Allí también estaba Joaquina. Enferma de cáncer desde hace 14 años, acudió por la pastoral de la salud de su parroquia, Nuestra Señora de los Ángeles. Reconoce que aguantar todo el acto «me costó. Hacía calor, yo me canso y tuve un bajón». Pero valió la pena: «Este Papa te transmite paz, amor. Es fantástico. Me emociono de recordarlo. Me tocó la idea de que Dios me quiere y está conmigo; esa esperanza».

Leticia (3 años), Tomás (10 meses) y sus padres

## «Corrió hacia León espontáneamente, como si lo conociera»

MARÍA MOLINERO



# Los protagonistas de Madrid



nervioso, algo me decía «frena» pero era como si una voz me hiciera contarle todo. Luego pensé que estaba harto, muchos artistas lo estamos, de tener que estar escondiendo nuestras creencias porque nos insulten por redes sociales. Que además es un 5 % de la gente que escribe. El 95 % son mensajes positivos. Es bonito: la gente me ha empezado a escribir contando sus experiencias. Muchos incluso estaban en el mismo proceso y ahora quieren ir a un retiro; otros no estaban cerca de Dios y se lo han replanteado.

—¿Qué huella cree que va a dejar esta visita de León XIV?

—Sé que ha venido a darnos luz en un momento en que había bastante oscuridad. Estamos pasando momentos difíciles con todo lo que ocurre en la política, las guerras, etc. Enciendes el telediario y todo es malo. Y de repente ha venido el Santo Padre a darnos un mensaje de que tenemos que querernos y ayudarnos más, de que somos todos iguales, da igual del país que vengas. He visto casi todos sus discursos y han sido muy bonitos. El que más me ha gustado ha sido el de la vigilia de Barcelona, donde habló sobre la oscuridad y la noche. Me inspiró muchísimo. En medio de todo esto aparecen esas personas a las que eso las remueve y dicen que no puede ser. Pero es bueno que la gente se remueva por dentro. Es por esos por los que hay que rezar; no contestarles mal.

La primera canción cristiana que ha grabado, una versión de *Cara a cara* (de Marcos Vidal), está en Spotify desde dos semanas antes de la visita del Papa «y ya estamos viendo cuál grabamos ahora». Lo ve como un paso más en lo que ha intentado que fuera su carrera. Hasta ahora «intentaba cantar canciones que llegaran al alma y tuvieran mensaje, y me parecía que la gente se iba llena». «Siempre he pensado que mi voz es un don que me ha dado Dios» y cuando eso ocurre, «tienes que aprovecharlo».

**M. M. L.** «Leticia, ¿qué pasó el otro día?». «Me cogió el Papa». «¿Quién es el Papa?». «El de blanco». «¿Y qué te dijo?». «Guapa». «¿Y tú a él?». «Guapo». Las imágenes de esta niña granadina de 3 años, corriendo hacia León XIV el lunes 8 de junio a las puertas de la sede de la Conferencia Episcopal Española, han sido de las más virales de la visita. Leticia había viajado a Madrid con sus padres y su hermano Tomás, de 10 meses. «A la vigilia no nos atrevimos a ir con los niños. Y a la Misa no pudimos entrar» a pesar de tener QR, narra María, su madre. «Nos quedamos fuera y lo pudimos escuchar porque unos policías la pusieron en los altavoces de su coche. Hasta pudimos comulgar, porque unos sacerdotes se acercaron a la valla». El lunes intentaron ver al Papa en el Congreso, pero había mucha gente. Decidieron probar suerte en la CEE, donde iba después. Allí, unas señoras dirigieron la atención de los escoltas hacia los hijos de María. «Uno de ellos llamó a Leticia y a ella le salió espontáneamente ir corriendo» hacia el Pontífice, «como si lo conociera de toda la vida». Rápidamente este la cogió en brazos. Luego a Tomás, que «iba llorando. Pero le dijo algo y ya vino tranquilo. Los bendijo con mucha dulzura. Fue emocionante, para nosotros es muy importante la transmisión de la fe».

## Joe Calcasola, seminarista

### «Me impresionó escuchar a los niños “¡viva Jesús, viva el Santísimo Sacramento!”»

**J. L. V. D.-M.** Joe Calcasola (en la foto, a la derecha del todo) fue uno de los seminaristas que tuvo el regalo de poder acompañar al Papa y al Santísimo durante la procesión del Corpus Christi por la madrileña calle de Alcalá. El proceso de selección, «en realidad, fue bastante sencillo», cuenta. «Vino uno de los ceremonieros y nos llamó a todos los seminaristas de mi curso para decirnos que íbamos a ser los afortunados que iban a acolitar en la Misa con el Papa, simplemente porque recibimos la institución del acolitado en febrero». Más adelante, el reparto de los diferentes servicios litúrgicos durante la Eucaristía vino determinado por algo tan simple como la altura: «Nos colocaron a todos de dos en dos, y a los seis más altos nos eligieron para ser los ceroferarios: los acólitos que llevan los cirios durante la procesión».

«Esa oportunidad de poder estar cerca del Papa me produjo personalmente mucha alegría —reconoce Joe días después de aquello—, pero enseguida uno de los ceremonieros encargados de la celebración nos recordó que no íbamos a servir al Papa, sino a Cristo en su liturgia. Y desde ese momento me centré en el Señor, en que lo que iba a hacer era algo tan grande como acompañar a Cristo por las calles».

Ese recorrido fue un momento especial, del que el seminarista destaca «la ternura que me produjo oír las aclamaciones del pueblo de Dios, sobre todo aquellos, concretamente niños, que decían: “¡Viva Jesús, viva el Santísimo Sacramento!”. Escuchar eso en bocas tan pequeñas e inocentes me impresionó».

¿Qué se le pasa al Señor por el corazón en esos momentos, precisamente en este mes en el que toda la Iglesia celebra la devoción al Sagrado Corazón de Jesús? «Pues una cosa muy sencilla —responde—. El Corazón de Cristo mira y ama a cada uno tal y como es, de manera única y repetible». Por este motivo, señala que ese sencillo caminar por las calles de Madrid «avivó la fe y la esperanza de muchos, y otros tantos se sintieron realmente amados con la caridad de Cristo». Así, esta presencia «fue un regalo, un don para cada uno de los que estábamos allí. Quizá cada uno lo vaya descubriendo más adelante, si no lo ha descubierto ya», añade.

En su caso, durante la procesión «pensaba mucho en la vida de los apóstoles. Ellos estaban a todas horas jun-

to al Señor, paseando con Él, siendo testigos de su ministerio y de su autoridad; y seguro que en algún momento se sentirían importantes a su lado, o incluso se confundirían pensando que la gente los miraba también a ellos». Por eso, tiene claro que «los importantes no eran ellos como tampoco yo lo soy. Nosotros solo tenemos que remitirle a Él, la gente quiere a Jesús y nosotros somos los encargados de llevarlos a Él, nada más. Somos completamente secundarios y muy prescindibles», señala asimismo con humor.

El protagonismo que este seminarista concede al Señor lo extiende también a la Iglesia: «Creo que la visita del Papa ha tenido un fuerte carácter eclesial, y pienso que eso va a tener un fuerte impulso en la unidad de los creyentes». El mismo León XIV «subrayó esta llamada a la unidad en varias ocasiones» durante el viaje, una «unidad en la diversidad en la que también insistió nuestro obispo, el cardenal José Cobo». Por este motivo, piensa que todo lo vivido durante estos días junto al Papa «va a ayudar mucho a la predicación del Evangelio en toda España», y servirá para «hacerlo juntos».

EUROPA PRESS / JESÚS HELLÍN



CEDIDA POR KEITH ALEXANDER

## Keith, voluntario

### Quería sumarse un par de días y se pasó meses cuadrándolo todo

**R. M. Q.** «Yo solicité ser voluntario pensando que lo sería de a pie el sábado en la vigilia, el domingo en la Misa y el lunes en el Bernabéu. Pero una persona me llamó para encargarme de la logística para dar servicio a los 16.000 voluntarios», nos cuenta Keith Alexander, de 64 años, origen norirlandés, converso al catolicismo y afincado en Madrid desde hace cuatro décadas. Así, lo que habrían sido unos días de esfuerzo se convirtieron en meses de planificación sería, pero tuvieron como recompensa —aparte del agradeci-

miento— compartir escenario junto a otros 30 organizadores con León XIV en IFEMA. «Cuando tuve al Santo Padre a pocos metros, no podía quitarle los ojos de encima», cuenta Keith. Revela que «cuando el público gritaba “¡esta es la juventud del Papa!” se le veía emocionado». También recuerda que «puso en valor el trabajo con gratitud». Algo que agradece porque él y otros repartieron en la parroquia San Jorge 500 packs del voluntario por hora a los jóvenes que se acreditaban. «Ha sido una experiencia brutal».

# Gracias, León XIV

## Javi y su familia

### El Papa bendijo a tantos bebés que a Javi le tocó dos veces. Ahora «es enviado», sobre todo a sus padres

**R. M. Q.** Javi, el hijo de María y Juan Antonio, tiene cinco meses y braquicefalia. «No tiene la cabecita totalmente redonda, pero no es nada grave», nos explica su madre. Por eso pasó los días de la visita del Papa con un casco azul que hizo que todos a su alrededor le reconocieran. También León XIV, que no le bendijo una, sino dos veces. La primera sucedió tras la procesión del Corpus Christi. Aquel domingo, María y los suyos acudieron a Cibeles formando un convoy sobre ruedas, pues «mi padre empujaba la silla de ruedas de mi marido recién operado de la rodilla, yo un carrito gemelar con Javi y mi hija de 2 años y mi madre, en otro carrito, a nuestro hijo mayor».

El sector que tenía asignada esta pintoresca caravana estaba en Neptuno y «teníamos expectativas muy bajas de ver nada». Tan solo «contábamos con disfrutar el ambiente y ver algo a través de las pantallas». Sin embargo, como les colocaron en la zona de movilidad reducida, estaban al pie de la calzada. «En teoría el recorrido del Papa no pasaba por ahí», recuerda la madre, pero el papamóvil rompió los protocolos y se les acercó. Entonces «todo el mundo empezó a decirle “¡aquí hay un bebé!”». Y con la ayuda de peregrinos y voluntarios, alzaron a Javi hacia el Papa. «Él le bendijo con una sonrisa y me miró a los ojos», según ella, «porque pensaría que tenía una enfermedad». Por su parte, ella le gritaba «¡le queremos mucho, Santo Padre, que los niños sean santos!». A raíz de esto, María se ha convertido en apóstol. «Enseguida compartimos la foto» por varios grupos de WhatsApp y «mi marido está asustado porque, cuando entro en la frutería o viene un mensajero a casa le digo: “¿Tú sabes que a este niño lo ha cogido el Papa?”». Hasta ahí la historia es simpática, pero viene con rizo.

«Habíamos ofrecido la casa para que viniesen peregrinos». Aunque la organización les insistió en que «no hacía falta», estaban en el registro de voluntarios y, por tanto, convocados al encuentro con el Papa en IFEMA. De baja de maternidad, ella fue con Javi tras dejar a sus dos hijos mayores en el cole. Las puertas se clausuraban a las 9:30 horas y ella llegó un minuto antes, cuando «la Policía estaba cerrando el acceso». Tras llegar por los pelos «iba corriendo por IFEMA con el carrito» y se sumó a un grupo de seminaristas de los Legionarios de Cristo, con lo que «fuimos las últimas seis personas en entrar en el

recinto». Con la casualidad de que fueron a parar «justo por donde entra y sale el Papa. Nos pusimos todos de acuerdo» y, según llegó el papamóvil, alzaron a Javi para que el Papa lo bendijera. Correspondiendo a sus nuevos amigos, María pidió a León XIV bendiciones para estos «futuros sacerdotes santos». Y tras el evento «nos fuimos a tomar algo» con algunos tunos de la banda de 60 miembros que actuó.

De cara al futuro, esperan que Javi sea un niño bueno aunque tendrá bula para un par de trastadas. Según su madre, lo importante de haber sido bendecido dos veces es que «de alguna manera es enviado». Sobre todo para sus padres, que «al mirarlo nos acordamos de que somos Iglesia». «Siempre va a ser testigo de este paso del Papa por Madrid», añade María. Está agradecida a su hijo por «el cariño que me ha regalado por el Papa». Pues, aunque a todos los anteriores «siempre los he querido», a León XIV «le he conocido y estoy entusiasmada con que me haya encendido amor». Por último, celebra que tras estos días «me siento acompañada por toda la Iglesia de Madrid».

CEDIDA POR MARÍA SALGADO



## Jaime Salmoreno

### Para el cura de Alza la mirada, «fue un privilegio presentársela a León»

**J. L. V. D.-M.** Durante la vigilia de oración con los jóvenes en la plaza de Lima, Jaime Salmoreno sorprendió a todos con su chorro de voz en los últimos compases en el himno *Alza la mirada*. De esta aventura musical recuerda el ambiente en el que se creó la canción: «Nos juntamos varios músicos, de Hakuna, de Tuyo, Marcos Ripoll, Javi Caño, Toño Casado... y lo primero que hicimos fue ponernos a rezar juntos durante una hora. Luego nos pusimos a componer, cada uno

aportando ideas, en un proceso muy bonito. Fue un privilegio poder presentar lo que nació allí al Papa».

Lo que pocos saben es que este sacerdote de Alcalá de Henares tiene detrás una larga carrera musical —llegó a formar parte de La Voz del Desierto—, y esta semana ha presentado al público nuevas canciones. «Es un lenguaje que el Señor me ha dado. Yo comparto mis canciones, y lo que el Señor quiera hacer con ellas ya es cosa suya».



## Al frente del Centro Internacional de Prensa

### En Madrid había 2.500 periodistas acreditados y «se ha querido mimarlos»

COMUNIDAD DE MADRID



#### J. C. de A.

**¿En cuántos viajes papales ha participado?**  
—En total he estado presentes en 166 viajes. Me he perdido muy poquitos

#### ¿Qué acto destacaría de todos los que hemos vivido en España?

—La verdad, creo que todos los momentos han estado muy bien estudiados. Han sido muy atinados, sobre todo los testimonios de las personas que han hablado ante el Papa. Todo ha sido impecable. El planteamiento ha sido muy acertado. Hemos asistido a momentos de gran altura política, como puede ser su discurso ante las autoridades el primer día en el Palacio Real o el lunes 8 de junio en el Parlamento. Allí el Santo Padre realmente ha alzado mucho la mirada, que es el lema de la visita, pero en el sentido de que ha elevado mucho el tono. Yo destacaría la altura de los discursos del Pontífice, que no ha mirado hacia abajo, no se ha quedado en el corto plazo, sino que ha subrayado grandes temas, que son finalmente grandes temas todos ellos relacionados con la dignidad humana.

#### ¿Qué ha venido a decirle el Papa a España? ¿Qué mensaje destacaría sobre los demás?

—Destacaría el tema de la dignidad humana. Hablé de ello desde el Parlamento, cuando se refirió a la defensa de la vida, pero también en cuanto al tema migratorio. Al final, el resumen es que la vida es un don de Dios que nadie nos lo puede arrebatar. Nadie lo puede vender o abusar de él, y hay que hacerse conscientes de ello. También destacaría el gran mensaje de caridad de León XIV en España, de fraternidad. Ha reconocido, por un lado, la generosidad del país hacia los más débiles, los migrantes, los más frágiles, pero también ha subrayado que la labor de la Iglesia no puede ser enmarcada



**M. M. L.** Cuando se anunció la visita de León XIV a España, «teníamos una idea muy clara de ofrecer la Real Casa de Correos, sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid para la prensa», asegura Cristina Gil (izquierda), su directora general de Medios. Fue la opción elegida y comenzaron unos meses de trabajo intenso para poner todo a punto. «La primera reunión fue como escribir la carta a los Reyes Magos», relata Paloma García Ovejero, jefa de prensa internacional de Mary's Meals, voluntaria para la visita y a la que se encomendó la gestión del Centro Internacional de Prensa: «Wifi potente, café decente», abierto 24 horas, zonas de descanso... «Y la Comunidad lo ejecutaba y mejoraba». «Se ha querido mimar mucho» a los 2.500 periodistas acreditados para Madrid, asegura Gil, que ha llegado a dormir en su despacho y ya es amiga de García Ovejero. Los asistían 40 trabajadores voluntarios de la CAM, once voluntarias veteranas como esta y, supervisando todo, Marieta Jaureguizar (directora corporativa de Comunicación y Marca CEU), del equipo de Comunicación de Rafa Rubio. Entre sus recuerdos más entrañables, el aplauso al bajar el Papa del avión el 6 de junio y verlo pasar por delante del edificio.

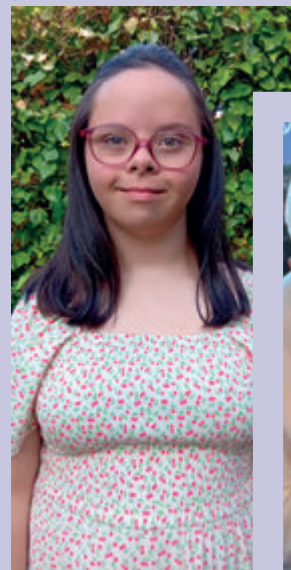
## Raquel Ramos

### «Esto también es para ti»

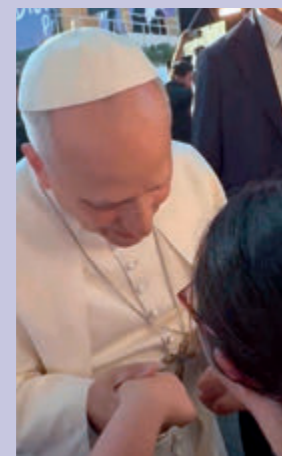
**J. L. V. D.-M.** Raquel fue una de las afortunadas que pudo saludar al Santo Padre momentos antes de que comenzara la vigilia de oración con jóvenes. Estaba esperando junto a otras familias con niños con alguna discapacidad, y le hizo un gesto con la mano para que fuera a verla. Nada más acercarse, le dijo con todo su desparpajo: «Hola, Papa, soy Raquel». Él hizo sobre su frente la señal de la cruz mientras le decía: «Que Dios te bendiga, Raquel».

Días después de aquello, afirma sentirse «muy feliz» de haber conocido a León XIV, al que define como «simpático» y «cariñoso», y sobre todo subraya que fuera el Papa el que quiso acercarse a ella para saludarla. Esos instantes, aunque fueron breves, han sido para ella transformadores: «Fue poco tiempo, pero ella recibió mucho», cuenta Patricia, su madre. «Ahora le dice a todo el mundo: "Pues ahora tengo que ser buena, tengo que estudiar mucho más y tengo que comer sano, y tengo que ser mejor"». Además, hoy Raquel comparte su experiencia y ese mensaje con todo el que se encuentra: «Esto también es para ti».

J. L. V. D.-M.



← Raquel y su encuentro con el Papa León.



en la categoría de solidaridad filantrópica. Me ha parecido precioso lo que decía de que la integración de las personas que llegan no solo debe ser social, sino también hay que trabajar por una integración espiritual.

#### Le quiero preguntar también por el «golazo» de la Iglesia de Madrid al que hizo referencia el Santo Padre en el Estadio Santiago Bernabéu. ¿Cómo valora la etapa madrileña del viaje?

—En cuanto a la movilización de gente, no se puede comparar con Barcelona y las Canarias. En Madrid realmente la ciudad se volcó, tanto en los recorridos como en los actos en los que participó el Papa. La organización fue extraordinaria desde todos los puntos de vista, y aquí León XIV se soltó muchísimo. Se sintió tan bien, tan a gusto, que poco a poco fue improvisando cada día más. Hay que decir que, por lo general, es un Papa que suele leer los textos y no va mucho más allá. Aquí hemos visto varios momentos en los que ha improvisado, como lo del «golazo» que comenta, que es una frase muy poderosa, muy potente.

#### De Barcelona y Canarias, ¿qué reflexión haría?

—Creo que han sido muy acertados los testimonios que le han presentado, desde las preguntas del niño Renzo hasta el capitán de salvamento marítimo o la mujer víctima de trata. Se ha hablado de problemas reales. De enfermedad mental, de vio-

lencia intrafamiliar... Creo que es muy importante referirse a estas cuestiones porque hay muchos jóvenes afectados por estas problemáticas. Ha sido fuerte.

#### A Francisco se le conocía como el Papa de la Misericordia, ¿cómo definiría usted al Papa León XIV?

—Para mí es el Papa de la dignidad humana. Ha hablado de ellos varias veces en el viaje. De hecho, creo que el denominador común de casi todos sus discursos en España ha sido poner en el centro al hombre, su dignidad, y luego eso ya lo ha ido concretando de acuerdo a quien va dirigiéndose. Aunque como prioridades de pontificado, él sí tiene claro que son la paz y la unidad.

#### Es el primer gran país europeo que visita, ¿cree que ha utilizado su viaje a España para dar también un mensaje a Europa? ¿Tiene esperanzas puestas en este país como altavoz hacia el Viejo Continente?

—Totalmente, yo creo que el gran cambio con respecto a su antecesor, en este sentido, es que Francisco privilegiaba los países pequeños de periferia, católicos e incluso no católicos. León XIV, al contrario, ha querido reivindicar España. Ha querido devolverle al país el orgullo de sentirse una gran nación católica, de santos y misioneros. Ahora tienen la gran tarea, o el gran deber, de ser un faro en Europa, teniendo en cuenta sus raíces cristianas. Creo que ha venido a decirles que tienen que estar orgullosos de esas raíces y, al mismo tiempo, ser conscientes de que eso conlleva una responsabilidad hacia Europa y hacia el mundo. El discurso de Arguineguín, por ejemplo, en el puerto, va más allá de Europa, porque habló de la responsabilidad de todos.

#### Usted precisamente es mexicana. España y Latinoamérica tienen una historia común y una relación importante, ¿cómo se ha seguido el viaje a España desde México?

—Desde México se ha seguido con muchísimo interés. Lo más sorprendente es que incluso en los noticieros más importantes, que suelen ser cortos, que precisamente por ser breves no suelen prestar atención a las visitas papales, en esta ocasión ha habido un enorme interés. Incluso el día 10 por la noche, que era la inauguración de la Copa del Mundo en el Estadio Ciudad de México, la información salió varias en el noticiero principal. Ha ocurrido lo mismo en Estados Unidos. Nosotros trabajamos para Televisa y Univisión y puedo confirmar que en Estados Unidos ha habido también un interés extraordinario.

#### ¿Qué diferencias aprecia entre León XIV y Francisco?

—Antes hablaba de la elección de los destinos, y creo que esto es una gran diferencia. León XIV está rescatando grandes naciones y las quiere tener en cuenta. Francisco miraba mucho hacia los pequeños, los indefensos, los frágiles, y también los que no estaban tan adentro de la Iglesia. Tengo la sensación de que León XIV está queriendo volver la mirada hacia los que están dentro. Esto no quita que no tenga la prioridad por los últimos, porque lo estamos viendo aquí en Canarias. En todo momento, reivindica los derechos de todos. Pero este es un matiz diferente. O el encuentro con el mundo de la cultura, de la economía, quizá en un viaje del Papa Francisco se hubiera gestado de otra forma. Habría tenido lugar otro tipo de encuentro. En cualquier caso, creo que este viaje ha sido muy completo, porque se ha acercado prácticamente a todas las realidades.

Valentina Alazraki, decana de los vaticanistas

### «El denominador común en todos los discursos del Pontífice ha sido la dignidad del hombre»



# León XIV en Barcelona

## «Habitamos un templo aún en construcción»

**La Ciudad Condal fue testigo de varios encuentros inolvidables con el Santo Padre, desde el que tuvo lugar en la cárcel de Brians 1 hasta la bendición de la torre de Jesucristo, en la Sagrada Familia**

José Calderero / J. L. V. D.-M.

Admitido en el vuelo papal

Montse estaba «muy nerviosa» antes de hablar con el Papa. De hecho, la noche anterior no pudo dormir nada. El suyo fue uno de los testimonios que se pudo escuchar durante la visita de León XIV a la cárcel barcelonesa de Brians 1, el miércoles 10 de junio. De su encuentro con León XIV esperaba salir reforzada en «la esperanza y en la fe», y ha visto colmadas sus expectativas.

Comenzó dándole las gracias por la visita, «porque muchas veces aquí nos sentimos olvidadas», confesó. «Aquí me he enfrentado con el silencio de Dios», añadía. Delante de sus compañeros, Montse pidió «perdón a Dios por todo», un perdón motivado por el reencuentro con la fe que ha experimentado dentro del centro penitenciario. Un momento más tarde otra interna, de nombre Josefina, confesó haber recibido una educación cristiana desde niña: «Me bautizaron, hice la Primera Comunión y mi Confirmación. Siempre participaba en la Iglesia: era mi casa, mi lugar seguro; sentía que Dios caminaba conmigo». Por eso, a pesar de estar en este momento en prisión, «no estoy sola. Jesús me da fuerza, me da vida. Lo noto dentro de mí; si no, no sé cómo hubiera aguantado esto».

León XIV tomó la palabra después, «edificado» por el testimonio de Montse y Josefina. Les recordó que «todo ser humano es digno por el mero hecho de haber sido querido, creado y amado por Dios». Según el Papa, «no existe ninguna situación que haga al Señor apartar de nosotros su mirada. Es una verdad consoladora que nos acompaña en todo momento y que nos recuerda cómo su amor misericordioso está siempre por encima de cuánto bien o mal hayamos hecho».

Poco después, la comitiva papal encaraba la zona montañosa cercana a Montserrat. La temperatura había caído varios grados, pero la ilusión por encontrar al Papa, sin embargo, mitigaba cualquier inclemencia meteorológica. En la explanada de la abadía esperaba Xavier Sobrevia, párroco de la iglesia barcelonesa de los Santos Justo y Pastor, en territorio de la diócesis de Sant Feliu. Con él, 50 feligreses. «Es el santuario al que acudimos pidiendo especialmente la intercesión de nuestra Madre la Virgen», que al ser la patrona «tiene un sentido de conexión con toda la realidad catalana», aseguraba.

### «Jesús nos muestra el camino»

Una vez llegado el Papa, el acto comenzó con un breve saludo del obispo de Sant Feliu, Xabier Gómez, OP, que calificó la presencia del Papa «en la santa montaña de Montserrat, donde el pueblo catalán y tantos peregrinos suben a encontrarse con el Señor Jesús bajo la mirada de la *Moreneta*», como «una joya inmensa». A continuación, se rezó el rosario. Más tarde, a los pies de la Virgen, el Papa le encomendó, «lleno de confianza en su intercesión maternal, mi servicio petriño y la misión de la Iglesia en el mundo que clama pidiendo justicia y paz». León XIV pidió también sumarse a las oraciones que los peregrinos llevan haciendo en este lugar desde tiempos inmemoriales, unas oraciones que la Virgen con-

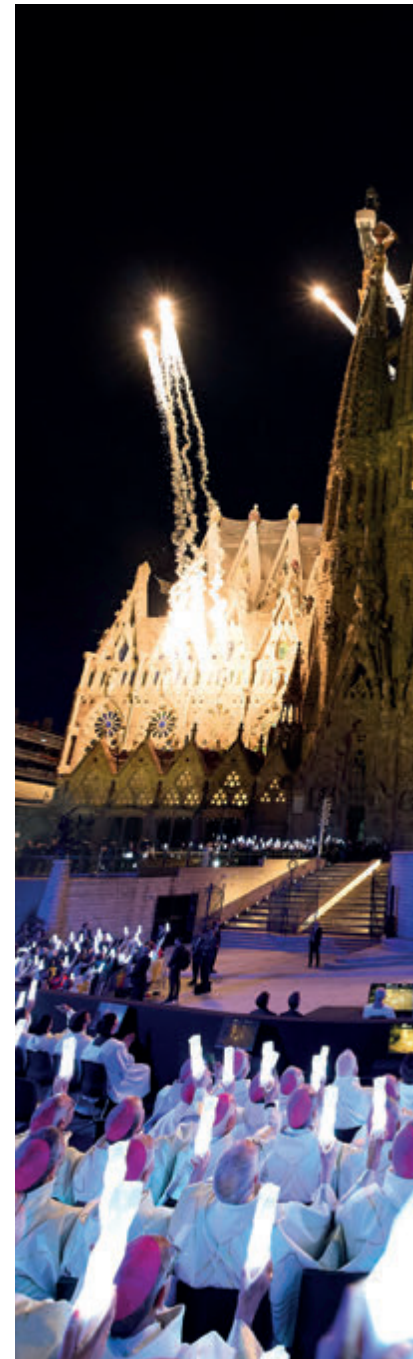
testa indicándonos el camino: «Haced lo que Él os diga». En este sentido, el mandato es claro, subrayó el Pontífice: «Que os améis unos a otros como yo os he amado».

Para el Santo Padre, esto se concreta en el día a día, en el que «Jesús nos muestra el camino de la misericordia, la reconciliación, la verdad y la mansedumbre». Al mismo tiempo, «desenmascara la violencia que puede esconderse en nuestras palabras y actitudes». De este modo invitó «a custodiar y a

MANUEL QUEIMADELOS



AFP / VATICAN MEDIA / SIMONE RISOLUTI



↑ **Los fuegos artificiales** fueron el colofón del acto en la Sagrada Familia.

↖ **El Pontífice** bendice la imponente torre de Jesucristo.

← **Saludo a los peregrinos** en la explanada de Montserrat.

→ **Abrazo con Renzo** en la parroquia de San Agustín.



MANUEL QUEIMADELOS



EUROPA PRESS / DAVID ZORRAKINO

EFE / ALEJANDRO GARCÍA



EUROPA PRESS / DAVID ZORRAKINO



↑ **León XIV** a su llegada al centro penitenciario de Brians 1.

↑ **Misioneras de la Caridad** saludan al Santo Padre en la parroquia de San Agustín.



cultivar el amor en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos y en las comunidades cristianas».

Ya por la tarde tuvo lugar el encuentro con las realidades de caridad y asistencia diocesanas en la parroquia de San Agustín, en la Barcelona más popular. Allí, el protagonista, sin duda, fue Renzo, un niño de 6 años, de una familia vulnerable, que logró conmover al Papa.

«¿Le gusta el fútbol? ¿De pequeño quería ser Papa? ¿Por qué mi mamá y papá están preocupados? ¿Por qué mi papá tiene tantos trabajos? ¿Por qué hay personas que les pasan cosas malas y a otros no? ¿De quién es la culpa? ¿Por qué hay tantas personas que viven en la calle? ¿Nadie los ve? ¿Nadie los ayuda? ¿Dios quiere que haya pobres y ricos? ¿Por qué hay tantos abuelos solos, si son tan importantes? ¿Hay que perdonar siempre?». La de Renzo fue una batería de preguntas que desató el aplauso de todos.

«Yo juego al tenis y me gusta mucho, pero también aprecio el fútbol. De hecho, jugaba de defensa», comenzó diciendo el Papa, que no obvió ninguna pregunta.

Contestando las preguntas difíciles del pequeño Renzo, señaló que «a través de la vida de Jesucristo, Dios nos muestra que, aunque haya sufrimiento, Él nunca abandona a ninguno de sus hijos, porque nos tiene preparada una alegría eterna donde ya no habrá tristezas ni dolor. Tengamos

confianza, Jesús está con nosotros, nos ayuda y acompaña y nos da fuerzas para atravesar los momentos difíciles».

En otra de sus respuestas, puso en valor la vida de los abuelos: «A menudo, ellos son los que cuidan a los nietos mientras los padres van a trabajar. Y así, con cariño y dedicación, ayudan a los niños a conocer el amor a Dios y al prójimo, para que eche raíces en sus corazones y un día lleguen a ser hombres y mujeres de bien». Por este motivo, «no permitamos que la soledad y el abandono se normalicen en su vida, no permitamos que se sientan solos ni desprotegidos».

Sobre el perdón, contestando a si hay que perdonar siempre, «sí», dijo con contundencia el Pontífice. Pero perdonar «no significa decir que lo malo estuvo bien, ni dejar que alguien siga haciendo daño», matizó. Tampoco «olvidar por la fuerza, como si nada hubiera pasado». No, perdonar significa «no dejar que el odio se convierta en dueño de nuestro corazón». Y concluyó: «Es la única manera de experimentar la paz de Dios y de sanar heridas espirituales».

Sus respuestas fueron prologadas por el arzobispo de Barcelona, el cardenal Omella, que pidió a León XIV que contara con la Iglesia local «para seguir mostrando y defendiendo la dignidad de toda persona humana y el rostro de Jesucristo presente en cada uno de nuestros hermanos más vulnerables».

### Piedras vivas

Uno de los actos más esperados del Santo Padre en España fue el que tuvo lugar por la noche del día 10 en la basílica de la Sagrada Familia, con motivo del centenario de la muerte de Gaudí y la inauguración de la torre de Jesucristo. En un templo abarrotado, en el que se encontraban los reyes y el presidente del Gobierno, León XIV destacó que la basílica «nos constituye en una familia amada por el Señor, alimentada por su propia vida en la Eucaristía». De hecho, «toda Cataluña se reúne en este templo, signo también de unidad y de concordia para toda España».

En una homilía marcada por el tema de la comunión, hizo ver que se trata de «un único edificio, compuesto por muchas piedras. Una casa que crece con constancia a lo largo de los años, siguiendo un mismo proyecto». Una imagen que utilizó para explicar que «todos nosotros somos las piedras vivas de esta obra, que tiene a Cristo como fundamento y culmen, principio y fin».

Y, aunque se trata de una joya «en construcción», eso «nos recuerda cómo la vida cristiana es siempre un camino, porque se trata de un proyecto que Dios lleva a cabo». En este sentido, advirtió de que «no habitamos una obra inacabada, sino un templo aún en construcción». Y añadió: «Su imperfección no es un defecto, porque da testimonio de un deseo; no significa una carencia, sino que expresa una promesa que queremos honrar con coherencia». Esta obra «coincide con nuestra vida, que Dios concibe como una obra maestra que debemos realizar juntos y nos llama a colaborar con Él». ●

# León XIV en Barcelona

## «No existe situación que haga al Señor apartar de nosotros su mirada»

**En la cárcel, el Papa se confesó «edificado» por los testimonios. Dios «nos muestra un horizonte maravilloso que ninguna barrera puede impedirnos alcanzar», recordó**

Queridos hermanos y hermanas: *gràcies a tots pel vostre acolliment tan ple de simpatia i cordialitat!* (¡Gracias a todos por vuestra acogida tan llena de simpatía y cordialidad!). Me siento edificado por el testimonio que nos han compartido Montse y Josefina. Muchas gracias. Agradezco también las palabras del padre Jesús, que ponen de manifiesto el compromiso de los capellanes y voluntarios de la pastoral penitenciaria diocesana de Sant Feliu de Llobregat.

Todo ser humano es digno por el mero hecho «de haber sido querido, creado y

amado por Dios» (cf. *Magnifica humanitas*, 52). No existe, pues, ninguna situación que haga al Señor apartar de nosotros su mirada. Es una verdad consoladora que nos acompaña en todo momento y que nos recuerda cómo su amor misericordioso está siempre por encima de cuánto bien o mal hayamos hecho.

Esto es válido, de manera particular, para vosotros, queridos hermanos y hermanas, que lleváis el peso de estar lejos de vuestros seres queridos y sufrís, además, a causa de vuestra actual condición. Cuando os venga la tentación de sentirnos menos y penséis que no vale la pena seguir adelante, *alza vuestra mirada* hacia Aquel que, a través de la presencia de tantas personas, nunca deja de mostraros su amor y cercanía.

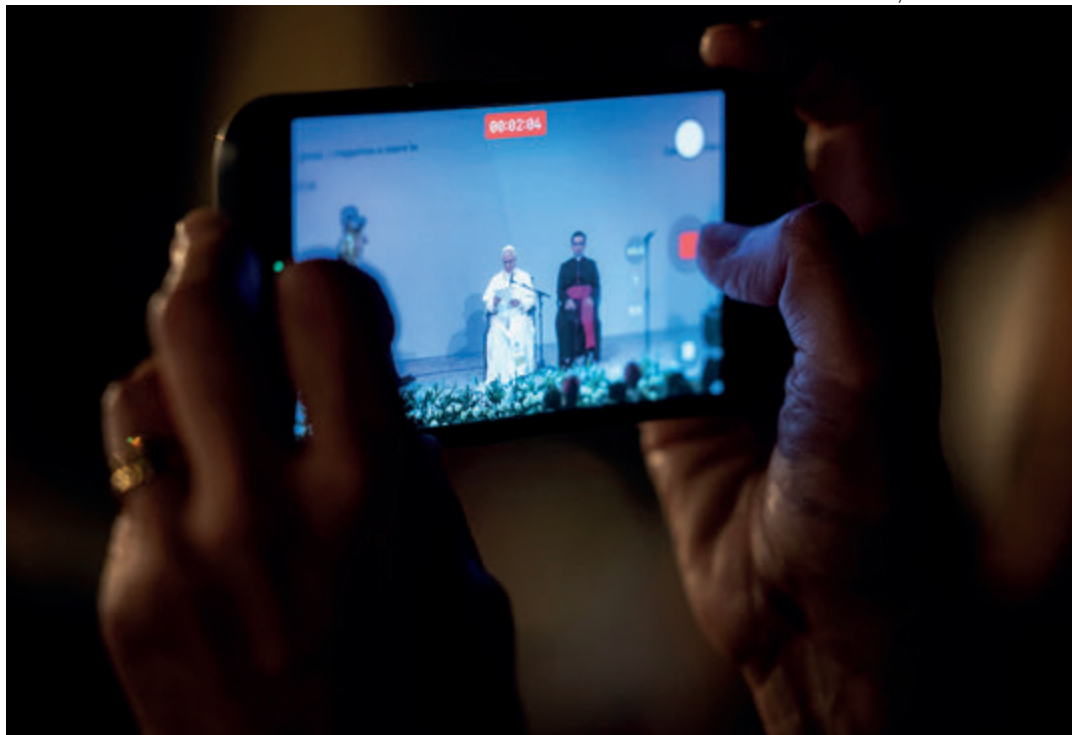
Aunque el agobio y la tristeza marquen algunos momentos de vuestro camino, recordad que los errores de la vida no determinan la identidad de una persona. San Agustín, en sus *Confesiones*, nos comparte su itinerario vital y nos habla de ello; si confiamos en la gracia divina y nos dejamos guiar y transformar por ella, descubrimos cómo en nuestra vida el pasado no condena el

futuro, sino que nos ofrece la posibilidad de cambiar nuestras decisiones y elecciones.

Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y busquemos su rostro. Dejémosnos acompañar por su amor. Aferrémonos a Él, que nos invita continuamente a la esperanza y nos muestra un horizonte maravilloso que ninguna barrera física puede impedirnos alcanzar. Hoy, Él continúa hablándonos en lo profundo de nuestras conciencias para hacernos descubrir que tiene su morada en medio de nosotros. Solo espera que le demos una oportunidad.

Queridos amigos y amigas, os invito a seguir soñando el sueño de Dios. A cada uno os digo: «¡Dios te ama como eres, pero te sueña mejor!». El Señor nos permite a todos empezar siempre de nuevo, pues ser humano y ser cristiano no consiste en no equivocarse sino en crecer en la capacidad de convertirse, arrepentirse, enmendarse y, sobre todo, de reconciliarse y de perdonar. Os encomiendo de modo particular a la intercesión maternal de Nuestra Señora de la Merced y con todo afecto pido al Señor que os bendiga. Muchas gracias. ●

POOL MONCLOA / MIGUEL J. BERROCAL



← El encuentro en Brians 1 a través del móvil de uno de los participantes.



↑ El Pontífice ante la Moreneta.



## Palabras improvisadas por el Papa desde el balcón de la abadía

*Germans i germanes, bon dia* (Hermanos y hermanas, buen día). Gracias por estar aquí. Gracias por esta hermosa manifestación de fe. Todos unidos en una sola familia, con esa acogida de nuestra Madre María, la Virgen de Montserrat. La alegría, entusiasmo, profundo sentido de fe que estamos viviendo en estos días: primero Madrid, ahora Barcelona, Cataluña, luego a las Canarias. Toda España llena de fe, de amor, llena de este deseo de alabar a Dios, de dar gracias a Dios y de estar unidos. Gracias a Cataluña por haber recibido a tantas personas de otros países, porque enseña cómo

integrar a todos en una única familia. Gracias a la comunidad de fe, a la comunidad de nuestros hermanos los monjes que reciben y acogen a todos los peregrinos que vienen a rezar a María nuestra Señora. Gracias a cada uno y a todos vosotros que estáis aquí esta mañana para recordar a todos —en Cataluña, en España, en el mundo— que la fe da vida, y la fe da esperanza. Y es María, a quien Jesús nos dio como Madre desde la cruz, es María que nos acompaña, que es expresión de amor maternal que nos acompañará siempre. [Tras la bendición]. Gracias, gracias a todos.

Saludo cordialmente a vuestra excelencia, monseñor Xabier Gómez García; al padre abad de Montserrat, Manel Gasch i Hurios. También a los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, seminaristas y a todos los fieles que participan en esta peregrinación. Particularmente, a los niños y niñas que nos acompañan hoy. Gracias por acompañarnos, gracias por vuestra presencia.

Estoy contento de poder venir a los pies de la *Moreneta* para encomendarle, lleno de confianza en su intercesión maternal, mi servicio petrino y la misión de la Iglesia en el mundo que clama pidiendo justicia y paz.

Guardo un grato recuerdo de mis años como párroco de la parroquia de Santa María de Montserrat en Trujillo, Perú. La *Moreneta* siempre me ha acompañado. Gracias, Cataluña, por tu fe.

Los muros de este recinto podrían narrarnos las innumerables historias de devoción, gratitud y esperanza que han contemplado a lo largo de los siglos en torno a la Mare de Déu de Montserrat y también han sido testigos de la sangre derramada por amor a Jesucristo.

Asimismo en ellos han quedado custodiadas las alegrías y las

penas, los gozos y las lágrimas de tantos fieles, y han escuchado también las voces celestiales del canto infantil de la Escolanía más antigua de Europa.

Cuando mi predecesor, el Papa Francisco, en el 2023 ofreció la Rosa de Oro a esta venerada imagen, nos invitaba a considerar cómo, durante cientos de años, los fieles, sin distinción, han pasado por este santuario desgranando las cuentas del rosario, porque María, Mare de Déu, es fundamental en la vida de todo cristiano. En esa misma ocasión señaló que «delante de la Madre [...] se despiertan los sentimientos más nobles de una persona» (Discurso a los miembros de la Cofradía de la Mare de Déu de Montserrat, 7 de octubre de 2023); efectivamente, ella suscita en nosotros conversiones profundas, como la de san Ignacio de Loyola, que en este sugestivo lugar, después de una noche en oración ante la Virgen, entregó sus armas de caballero, momento que marcó el inicio de una vida nueva al servicio de Jesucristo.

Con esta misma actitud filial, os invito a acoger hoy la invitación de María: «Haced lo que Él os diga» (Jn 2,5). Estas palabras pronunciadas en Caná de Galilea contienen un verdadero programa de vida cristiana,

porque María nos conduce hacia Cristo y nos enseña a escuchar su voz, obedecer su palabra y permitir que Él nos transforme. La voluntad de Jesús es clara: «Esto os mando: que os améis unos a otros» (Jn 15,17). Se trata de un amor que tiene en Él mismo su medida y su fuente: «Como yo os he amado» (v.12). Por eso, cuando María nos dice: «Haced lo que Él os diga», nos invita a alcanzar un corazón reconciliado con los criterios del Evangelio.

Jesús nos muestra el camino de la misericordia, la reconciliación, la verdad y la mansedumbre. Al mismo tiempo, desenmascara la violencia que puede esconderse en nuestras palabras y actitudes: la crítica que humilla, la condena que destruye y la agresividad que divide. Esa violencia escondida puede revestirse muchas veces de aparentes armaduras con las que intentamos proteger nuestras heridas, nuestros miedos o el sufrimiento causado por las injusticias.

Contemplemos a María de Montserrat que nos muestra a Jesús como un niño indefenso descansando en su regazo, pues aquí está Ella, junto a su Hijo, invitándonos a amarnos unos a otros. Depongamos hoy a sus pies las corazas que han endurecido poco a poco el corazón. El Niño Dios que María sostiene en sus brazos, no lleva armaduras y será Él mismo quien luego, desnudo en la cruz, se abandone totalmente al Padre para salvarnos con la fuerza desarmada y desarmante del amor.

Alcemos la mirada a María y supliquemosle que nos ayude a revestirnos únicamente con las armas de Dios, como nos exhorta san Pa-

blo. «Cefid vuestra cintura con la verdad, revestíos con la coraza de la justicia, calzaos los pies con la prontitud para el Evangelio de la paz. Embraced el escudo de la fe, [...] poneos el casco de la salvación y empuñad la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios» (Ef 6,14-17).

Hoy, como peregrinos en Montserrat, manifestemos el sincero deseo de reafirmar nuestro servicio a Dios Padre que nos ha revelado Jesucristo, quien nos dice: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí» (Mc 9,37).

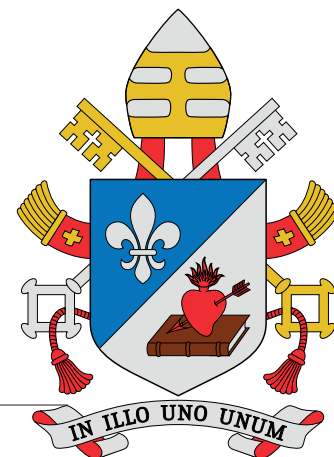
Consideremos también cómo la Virgen, en su mano derecha, sostiene la esfera del mundo, signo de su cuidado materno, porque el mundo entero tiene cabida en su corazón. Ella nos invita a reconocernos hermanos y hermanas, donde nadie quede excluido y donde la comunión sea más fuerte que toda división.

Pidamos a María, Reina de la Paz, que nos enseñe a renunciar a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a la murmuración y a las calumnias. Y que aprendamos a custodiar y cultivar el amor en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos y en las comunidades cristianas, de modo que el odio ceda paso a la esperanza y la paz.

Que María, Madre de la Iglesia, nos oriente siempre hacia Jesús. Os invito a honrarla con estas palabras: «De los catalanes siempre seréis la Princesa, / de los españoles y del mundo todo el amor; / decidnos: "Sois mi tesoro, / yo soy vuestra madre, no temáis"». Que así sea. ●

**León XIV encomendó a la Virgen de Montserrat, «lleno de confianza en su intercesión maternal, mi servicio petrino y la misión de la Iglesia en el mundo que clama pidiendo justicia y paz»**

# «Depongamos a los pies de María las corazas»



# León XIV en Barcelona

*Estimats germans i germanes, bona tarda!* (Estimados hermanos y hermanas, ¡buenas tardes!). Agradezco al cardenal arzobispo la cordial bienvenida y las palabras que me ha dispensado, así como también al delegado de pastoral social y a quienes han compartido con nosotros sus testimonios sobre las realidades de caridad y asistencia diocesanas. Quisiera agradecer a Renzo su carta y las preguntas que me hace, voy a intentar responder algunas.

La que ya contesté es que no quería ser Papa, ni como joven ni como viejo, pero cuando el Señor llama hay que decir sí. Antes de responder a las preguntas solo quiero decirles muchas gracias por la acogida y que aquí de verdad me siento en casa. Y gracias por todo lo que ustedes representan.

La razón que pensarán —obvia, evidente— es porque es San Agustín pero, les cuento que la primera vez que vine a esta iglesia —no estaba este arzobispo aquí a mi lado— era 1984, viajaba por tierra desde Roma a León, llegué y dije: «Miren, en Barcelona hay una iglesia de San Agustín, vamos a visitarla». Estaba cerrada, hoy está abierta. Y qué hermoso es encontrar una iglesia con una comunidad de agustinos y con tantas personas que viven, que alaban a Dios, que encuentran comunidad, acogida, integración en esta iglesia y en esta pastoral social. Muchas gracias a todos, de verdad.

En cuanto a la pregunta sobre el fútbol, todo el mundo sabe que ahora juego tenis; jugaba fútbol como joven, pero fútbol americano, un poco más violento, pero también con los seminaristas cuando estaba en Trujillo jugaba fútbol, en defensa, si quieren saber, no era un gran goleador pero cuando estaba primero en Roma donde viví la primera experiencia del mundial, en 1982 que fue aquí en España. Luego, en Perú con los seminaristas seguía mucho los equipos locales; pero también jugaba con los seminaristas. Un poco de deporte hace bien a todos, hay que buscar cómo, digamos, conservar y estar en buena salud: cuerpo, mente y alma.

Entonces, eso sí ha sido parte de mi vida. Pues el fútbol también nos ayuda a recordar algo muy importante: que la vida no es una carrera para vivir en una forma solitaria, es algo que se juega en equipo y hay que aprender a correr juntos. Entonces, en ese sentido, uno que puede ser una estrella pero que nunca pasa la pelota, no deja que los otros entren en el juego y probablemente va a perder. Y entonces, también pensando en nosotros, y pensando en cómo integrar en un equipo, también quiero reconocer y felicitar todo lo que están haciendo aquí. Segunda pregunta, ya contesté, pero sigo un poco el texto; si no nos vamos a perder y terminamos a las ocho y media.

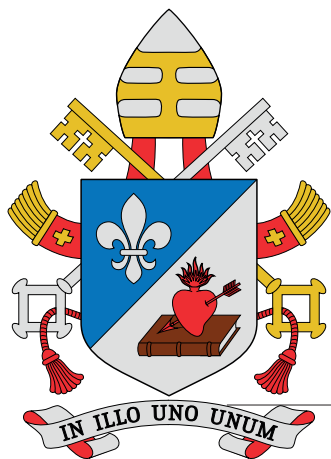
Me preguntas si de pequeño quería ser Papa. Bueno, Renzo, creo que no. Yo creo que nunca lo pensé. Pero sí puedo decirte algo: desde pequeño sentí el deseo de entregar mi vida a Dios. No sabía todavía del todo cómo ni por dónde me llevaría el Señor. Con el tiempo fui descubriendo que Jesús me llamaba a seguirlo como sacerdote, y que ese camino pasaba por la Orden de San Agustín. Pero esto no vale solo para mí. Todo niño es un sueño de Dios. Tú, Renzo, también lo eres. Dios desea la felicidad de todos y quiere que, desde pequeños y durante toda la vida, conservemos un corazón como el de los niños (cf. Mt 18,3): capaz de confiar, lleno de bondad; quiere que seamos sus amigos y no nos apartemos de Él. Por eso, más importante que preguntarse si uno será sacerdote, médico, maestro, padre de familia o cualquier otra cosa, es preguntarse si quiere ser amigo de Jesús. Porque la amistad con Jesús nos da alegría, nos hace libres y nos ayuda a ver, paso a paso, la vocación y el camino que Dios ha pensado para cada uno.

No es fácil encontrar, Renzo, la respuesta a tu pregunta sobre por qué hay personas a las que les pasan cosas malas y, en cambio, a otras no. Pensar en la vida de Jesús quizás nos puede ayudar. La Palabra de Dios nos dice que nuestro Señor «pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo» (Hch 10,38) y, sin embargo, sabemos que fue crucificado. Pero ahí no terminó la historia, porque resucitó al tercer día, y venció al mal, venció a la muerte. A través de la vida de Jesucristo, Dios nos muestra que, aunque haya sufrimiento, Él nunca abandona a ninguno de sus hijos, porque nos tiene preparada una alegría eterna donde ya no habrá tristezas ni dolor. Tengamos confianza, Jesús está con nosotros, nos ayuda y acompaña, y nos da fuerzas para atravesar los momentos difíciles que podamos encontrar en la vida.

Sobre los abuelos, sí, los abuelos son muy importantes en la vida de las familias. Nunca deberían quedarse solos. A menudo, ellos son los que cuidan a los nietos mientras los padres van a trabajar y así, con cariño y dedicación, ayudan a los niños a conocer el amor a Dios y al prójimo, para que eche raíces en sus corazones y un día lleguen a ser hombres y mujeres de bien. Y ¿cómo debemos corresponder al amor?, pues con amor. Es lo que Jesús quiere que hagamos. Cuidar y acompañar a nuestros abuelos en su vejez, así como ellos, a su tiempo, cuidaron de nosotros. No permitamos que la soledad y el abandono se normalicen en la vida de los adultos mayores. Eso es algo muy triste. Tengamos nuestro corazón abierto a todos ellos; y aunque no sean nuestros abuelos, no permitamos que se sientan solos ni desprotegidos. Porque, si no queremos la soledad para nosotros, tampoco debemos permitirla para los demás.

## Que cada comunidad se acerque a las heridas

**En un encuentro con realidades de caridad donde se sintió «en casa», el Santo Padre profundizó en cuestiones tan diversas como el origen del mal, la soledad de los ancianos o la llamada a perdonar**





### ← El Pontífice

pronuncia sus palabras, en torno a las preguntas del pequeño Renzo.

Con respecto a si debemos perdonar siempre, Jesús nos dice que sí. Un día Pedro le preguntó: «Señor, si alguien me hace daño, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?». Y Jesús le respondió: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete» (Mt 18,21-22). Y con eso Jesús quiso decir: perdona siempre. Pero hay que entender bien qué significa perdonar. Perdonar no significa decir que lo malo estuvo bien, ni dejar que alguien siga haciendo daño. No significa olvidar por la fuerza, como si nada hubiera pasado. Perdonar significa no dejar que el odio se convierta en dueño de nuestro corazón. Jesús nos pide perdonar porque es la única manera de experimentar la paz de Dios y de sanar heridas espirituales. Cuando perdonamos imitamos el ejemplo de Jesús, que perdonó a quienes lo crucificaban. Nuestra disposición para perdonar es condición para el perdón que recibimos de Dios.

Hermanos y hermanas: estar aquí, en la iglesia de San Agustín abre nuestro corazón a una verdad que el santo obispo de Hipona nos indica: ser cristianos es, ante todo, un regalo, una gracia. Cimentados en Cristo, que es la piedra viva, experimentamos la acción del Espíritu Santo, con la convicción de que todo esfuerzo realizado sinceramente para cooperar con Él en favor de nuestro prójimo será bendecido por el Padre celestial, en quien ponemos nuestra esperanza. Como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, estamos realmente ligados al destino de aquellos a quienes Dios ama e invita a participar de su vida.

Llamados a amar a Dios, y por amor a Él, a nuestros hermanos, somos también enviados a salir al encuentro de todos. El cristiano, además de ser bondadoso y amable, ha de ser compasivo, amar sin interés y buscar el bien de los demás, sabiendo que en cada hermano y hermana que sufre es el mismo Señor quien pide y recibe, quien es acogido o rechazado, amado o despreciado.

La caridad evangélica, fundada en Jesucristo y alimentada por su amor, da forma e identidad a la vida personal y comunitaria de todo cristiano. De ahí que cada comunidad eclesial diocesana, movida por la caridad e instruida por el Espíritu Santo, está llamada a acercarse, según sus propias posibilidades y capacidades, con discreción, delicadeza y perseverancia a las heridas y necesidades de los más pequeños y vulnerables para aliviar sus sufrimientos y remediar su pobreza. Lo hace imitando la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que,

por amor a nosotros, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su gracia y su salvación, y nos llama también a reconocerlo y socorrerlo en los más necesitados (cf. Mt 25,40).

Por eso, es una alegría encontrarme esta tarde con todos vosotros que, de diferentes maneras, estáis concretamente vinculados a la asistencia, acompañamiento y promoción de quienes más lo necesitan, sobre todo en los tiempos que estamos viviendo, en los que parece haberse perdido el sentido de la dignidad sagrada del ser humano.

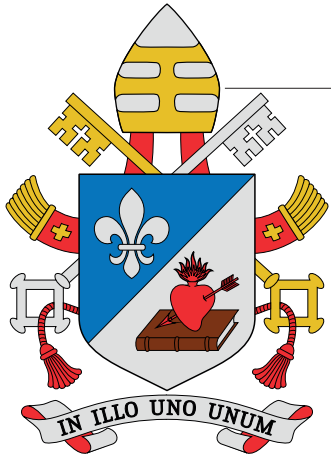
Me gustaría subrayar que como cristianos estamos llamados a la tarea de hacer presente el amor de Dios por cada hombre y cada mujer, en el tejido concreto de la historia. El libro del Génesis nos narra que Dios creó «al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó» (Gn 1,27). En ello radica la dignidad inalienable de todo ser humano, que no depende de las capacidades que posee, de las riquezas que acumula o del rol que desempeña, sino del don que lo precede y lo excede, dado por Dios como expresión de su amor que nunca falla (cf. *Magnífica humanitas*, 50).

El Señor, pues, nos invita a acoger a toda mujer como hermana y a todo hombre como hermano. Como hijos del mismo Padre, toda persona está constitutivamente hecha para la relación; ha sido pensada y querida por Dios para entrar en una historia de comunión con Él, con los demás y con la creación (cf. *ibid.*). Una expresión singular de este anhelo divino la constituyen las realidades diocesanas de caridad y asistencia de las que vosotros formáis parte y que lleváis adelante con esfuerzo y dedicación, con la conciencia de que la persona humana está en el centro de la acción de la Iglesia (cf. *Gaudium et spes*, 24) y de que la caridad es «el mayor mandamiento social» (CCE, 1889).

Os aliento a que, unidos a vuestros pastores, continuéis animando estos apostolados, dando testimonio del Evangelio y mostrando al mundo la belleza de la vida cristiana, que anticipa aquí y ahora la justicia y la paz que serán plenas en el Reino de Dios. Sed, pues, testigos creíbles de la esperanza cristiana en el servicio solícito a los hermanos y hermanas que, en una condición de vida precaria, marcada por la privación, la fragilidad o la marginación, además de ayuda material y sostén moral, necesitan a Dios, su amistad, su bendición, su Palabra, sus sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración en la fe (cf. *Evangelium gaudium*, 200).

Deposito a los pies de Nuestra Señora del Buen Consejo vuestro trabajo y vuestra entrega, para que su intercesión os acompañe y el Señor haga fructificar abundantemente todo el bien que procuráis. Que Dios os bendiga. Muchas gracias. ●

# León XIV en Barcelona



**«Dios concibe» nuestra vida «como una obra maestra que debemos realizar juntos y nos llama a colaborar con Él», aseguró el Pontífice en la Misa en el centenario de la muerte de Gaudí, en la Sagrada Familia**

## «Esta cruz brilla de día y de noche como un faro»

«*Senyor, sobirà nostre, que n'és, de gloriós, el vostre nom per tota la terra!* (Señor, soberano nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!)» (Sal 8,2.10). Con la alabanza de este salmo, tan lleno de alegría y asombro, os saludo a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas. Expreso mi agradecimiento a Sus Majestades, doy las gracias al cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona, así como a los demás hermanos en el episcopado y a todos los que se unen a nuestra oración: sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas. En esta tarde de fiesta para toda la ciudad de Barcelona, extiendo mi saludo agradecido a las autoridades públicas, así como a los miembros de otras comunidades cristianas y de otras religiones que participan en nuestra acción de gracias. Hoy la basílica de la Sagrada Familia nos acoge en esta hermosa ciudad, abriendo sus puertas como si fueran sus brazos para invitar a cada uno a este altar, a escuchar la Palabra de Dios. Es un templo que nos constituye en una familia amada por el Señor, alimentada por su propia vida en la Eucaristía. Así es con la Ciutat Comtal y toda Cataluña se reúnen en este templo, signo también de unidad y de concordia, y alzan su mirada para encontrarse con el rostro de Dios Padre, resplandeciente en su Hijo hecho hombre, Jesucristo.

Mientras damos gracias al Señor por su caridad hacia nosotros, le alabamos por lo que obra en nuestra vida. Le damos gracias en particular por esta extraordi-

naria basílica, que el Papa Benedicto XVI consagró en 2010, recordando que es signo visible del Dios invisible, por cuya gloria se alzan sus torres (cf. Homilía para la consagración, 7 noviembre 2010). En continuidad con la oración de mi predecesor, dentro de unos momentos bendeciré la torre más alta, la de Jesucristo.

Esta iglesia es un único edificio, compuesto por muchas piedras. Una casa que crece con constancia a lo largo de los años, siguiendo un mismo proyecto. Todos nosotros somos las piedras vivas de esta obra, que tiene a Cristo como fundamento y culmen, principio y fin. Mucho más que un monumento, la basílica de la Sagrada Familia sigue siendo hoy una obra en construcción, que nos recuerda cómo la vida cristiana es siempre un camino, porque se trata de un proyecto que Dios lleva a cabo.

No habitamos, pues, una obra inacabada, sino un templo aún en construcción. Su imperfección no es un defecto, porque da testimonio de un deseo; no significa una carencia, sino que expresa una promesa que queremos honrar con coherencia. Nuestra gratitud se convierte entonces en compromiso, al tiempo que cooperamos en el proyecto de Dios; es decir, en la construcción a la que Él mismo nos llama. Puesto que somos templo del Espíritu Santo (cf.

1 Co 6,16.19), esta obra coincide con nuestra vida, que Dios concibe como una obra maestra que debemos realizar juntos y nos llama a colaborar con Él (cf. 1 Co 3,9).

A este respecto, guardamos en nuestro corazón las palabras que el Señor dirigió al rey David: «¿Tú me vas a construir una casa para morada mía?» (2 Sam 7,5). Al contrario, «el Señor te anuncia que te va a edificar una casa» (v.11). Con este anuncio, la Escritura nos enseña que no somos nosotros quienes damos un lugar a Dios, como si fuera un elemento de una serie o parte de un todo mayor que Él. Es Dios, en cambio, quien nos da un lugar, y el lugar que nos regala es su propio corazón: el lugar del Hijo, para nosotros que éramos extraños; el lugar del Amado, para nosotros que somos pecadores.

Esta voluntad suya se cumple a través de Jesús; podemos entonces comprender el sentido de lo que hemos escuchado en el Evangelio, cuando el Señor dice a los fariseos: «Si no creéis que “Yo soy”, moriréis en vuestros pecados» (Jn 8,24). Palabras fuertes, que no son en absoluto amenazas, ni un chantaje. Son una invitación a la salvación, es decir, un llamamiento a la libertad por parte de Cristo, que quiere para nosotros el bien definitivo, eterno. Ante la amenaza del mal, el Señor está siempre con nosotros, siempre a nuestro favor. “Yo soy”: este es el Nombre Santísimo que Dios entregó a Moisés desde la zarza ardiente, revelando su inquebrantable fidelidad. Hecho hombre, Él se convierte para nosotros en el Emmanuel, fuente de gracia y perdón, de

salvación y de vida nueva. Es por ello que, si no creemos en Jesucristo, permanecemos en el pecado y no solo morimos nosotros, sino que provocamos la muerte del prójimo. Queridos hermanos, no podemos creer en Jesús y promover la guerra. No podemos creer en Jesús y matar al inocente incluso antes de que nazca. No podemos creer en Jesús y abandonar a quien sufre, a quien llora, a quien huye de la miseria.

Esta noche recordemos, pues, que la *creu de Crist*, que corona esta basílica, es la *creu dels últims* que se vuelven los primeros, de los pecadores que se vuelven santos, de los muertos que resucitarán. Las tres fachadas de la Sagrada Familia lo atestiguan: el Primero se hace el último por nosotros en la Natividad; con su

↑ **Retrato** de Gaudí realizado con drones.





## Homilía de Su Santidad León XIV en la Misa en la Sagrada Familia

sacrificio nos redime mediante la Pasión; su Muerte nos da la vida eterna haciéndonos partícipes de la gloria divina. Al admirar la torre de Jesucristo, alzamos la mirada hacia Él, hacia Aquel que solo nos revela la verdad de Dios y la verdad de nosotros mismos. Mirando a Cristo podemos ver el mundo con ojos renovados: la torre de la cruz se convierte entonces en estandarte de caridad, porque Dios nos ama así, transformando un instrumento de muerte en signo de esperanza. En la cruz de Jesús nuestra fe alcanza su culmen, como profesa la inscripción que se encuentra en la base de la aguja: «*Tu solus Sanctus, Tu solus Dominus, tu solus Altissimus*». Esta cruz brilla de día, reflejando la luz del sol, y brilla de noche, iluminando la ciu-

dad como un faro abierto al Mediterráneo. Sí, la luz de Cristo brilla en las tinieblas, aunque las tinieblas no la hayan acogido (cf. Jn 1,5.11). Sin embargo, este rechazo no hace que falte el amor de Dios: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre —dice el Señor— entonces sabréis que “Yo soy” y que nada hago por mí mismo, sino que hablo como el Padre me ha en-

señado» (Jn 8,28). Es necesario pasar por la pasión del Crucificado para ser iluminados por la gloria del Resucitado: desde siempre, en efecto, el Padre enseña a dar la vida y el Hijo, que la recibe de Él, la da a todos con el poder del Espíritu Santo. He aquí por qué precisamente la cruz es el signo luminoso de su amor.

Es precisamente la fe la que da forma a las piedras y sentido al edificio que habitamos juntos. En nuestra oración descubrimos, por tanto, el vínculo originario de las cosas con Dios, creador del cielo y de la tierra:

Él es el artista que ha impreso su esplendor en el cosmos. Crea a su imagen, el hombre responde a la obra de Dios con su propio ingenio: así es como el artista convierte el talento en alabanza y la creatividad en testimonio del mismo Creador. Como arquitecto ardiente de fe, el venerable Antonio Gaudí concibió estos espa-

cios con el deseo de narrar los misterios de la vida del Señor: de este modo nos ha propuesto una peregrinación espiritual, que conduce al encuentro con Cristo nacido, muerto y resucitado por nosotros. Junto con Gaudí, de quien conmemoramos el centenario de su muerte, recordamos y damos las gracias esta tarde a todos los promotores y benefactores, a los artistas y a los trabajadores que cooperan en la construcción de una obra maestra arquitectónica, que es también una elocuente catequesis hecha de piedras, colores y luz. En su sabiduría, la Iglesia renueva así la *Biblia pauperum* de las antiguas catedrales, que son en sí mismas mensajes de evangelización de gran riqueza. En este tiempo de la imagen, resulta aún más evidente cómo el arte y la belleza son eminentes canales de evangelización.

*Estimats germans i germanes*, la belleza de este templo nos anima a aprender cada vez más de nuestro Maestro y Señor el arte de vivir según su Evangelio. Mientras alzamos la mirada hacia Él, el Crucificado Resucitado, comprometámonos a levantar el rostro de quienes yacen en el polvo (cf. 1 Sam 2,8). Y demostremos así que la Sagrada Familia es la iglesia más alta del mundo, no para destacar en clasificaciones mundanas, sino para guiar los pasos del pueblo de Dios que peregrina en España, con la cruz que ilumina el camino, como una lámpara encendida en la espera del regreso del Esposo. ●

← **El templo** durante la Misa del Papa, que se pudo seguir desde el exterior.



# León XIV en Canarias

**El Papa materializó en Canarias el viaje soñado por Francisco para conocer la realidad migratoria. Allí se enfrentó a «una de las páginas más exigentes del Evangelio». Los desgarradores testimonios hicieron rugir a León XIV contra las mafias: «Deténganse»**

## «La dignidad humana no tiene pasaporte ni pierde valor en la frontera»

**José Calderero de Aldecoa**  
*Admitido en el vuelo papal*

Como ya sucedió en Madrid, el Papa entró en Canarias por las heridas de la gente. En la capital fue a través del centro CEDIA 24 Horas, de Cáritas, donde se encontró con las personas sin hogar. En Gran Canaria lo hizo el jueves 11 de junio en Arguineguín, al que en 2020 renombraron como el «muelle de la vergüenza». En aquel entonces, los cuerpos extenuados de quienes se habían jugado la vida en el mar se hacinaban en un improvisado campamento en el que se llegaron a juntar casi 3.000 personas. Eso, solo los que habían llegado. Muchos otros perecieron por el camino, lo que convierte al Atlántico en un gran cementerio. «No podemos acostumbrarnos a contar muertos», clamó durante su visita al lugar León XIV justo antes de lanzar una corona de flores al mar, un centro repleto de margaritas en el que predominaba el color blanco resurrección. El gesto recordó al que hizo en Lampedusa, nada más ser elegido, su antecesor, que fue quien precisamente soñó este viaje a Canarias.

No obstante, fue Prevost quien se convirtió en el primer Papa en visitar el archipiélago y quien hubo de enfrentarse allí a «una de las páginas más exigentes del Evangelio», confesó. Esa en la que uno busca una explicación para el dolor de Blessing, que ante el Papa explicó que sus padres no podían alimentarla y con 14 años se tuvo que buscar la vida por su cuenta. Ante esta situación, a los 22 años, «tomé la decisión más difícil de mi vida:

dejar Nigeria»; decisión que la empujó a los brazos de la mafia. «Me llevaron a un lugar donde me hicieron un ritual, el yuyu», tras el cual «me dijeron que» había contraído «una deuda de 25.000 euros que debía pagar cuando llegara a Europa». Si llegaba, porque el cayuco que salió antes que el suyo naufragó y todos perecieron en el mar. «Tuve que elegir: vivir sufriendo o cruzar y jugármela. Morir intentándolo, o quedarme y no tener nada. Elegí cruzar». Gracias a Dios, «la patera en la que viajé llegó a la otra orilla».

Blessing no murió aquel día, sino que murió poco a poco por culpa de los tormentos a los que fue sometida. «Durante el viaje, quedé embarazada de un hombre de la mafia». Y «al llegar a España me quitaron a mi bebé para obligarme a prostituirme. Me trataron muy mal. Me separaron de mi hijo». Fue liberada once meses después por la Policía, tras lo cual pudo rehacer su vida gracias a la Iglesia.

La historia sobrecogió de tal manera al Papa que quiso responder a Blessing durante su discurso. «Tu nombre nos recuerda que cada vida humana es una bendición de Dios. Nadie puede comprarla, venderla o descartarla, porque en cada persona resplandece la imagen del Creador», subrayó el Santo Padre al mismo tiempo que advirtió del «drama de tantas personas obligadas a partir porque la pobreza, la guerra, la amenaza o la explotación les cerraron todos los caminos».

Ante esta situación, «no basta gestionar llegadas, distribuir cifras, reforzar fronteras o lamentar las muertes cuando ya han ocurrido. En este sentido, re-

AFP / STEFANO RELLANDINI



### En cifras 54

**mil personas han sido acogidas en Las Raíces desde 2021.**

### 17

**mil personas llegaron a Canarias en 2025, una cifra inferior a los años precedentes.**

clamó «vías legales y seguras, rescates y asistencia, cooperación real contra los traficantes, protección efectiva a las víctimas, procesos serios de acogida e integración», y también «políticas que permitan a cada persona vivir con dignidad en su propia tierra». Al final, «la dignidad humana no tiene pasaporte ni pierde valor al cruzar una frontera».

Por último, el Pontífice también dedicó una parte de su discurso a la Iglesia, que «debe dejarse interpelar» y saber reconocer a Cristo en quienes desembarcan en nuestras costas. Y añadió: «La acogida del migrante no puede ser algo secundario ni delegada únicamente a algunos voluntarios». Tampoco «podemos arrodillarnos ante el altar para adorar a Cristo» y «luego pasar de largo ante los cayucos».

### Retos para la evangelización

A pesar de que el periplo estaba fuertemente marcado por el fenómeno migratorio, el Papa no quiso desaprovechar la

↑ **El Papa** convirtió el «muelle de la vergüenza» — Arguineguín — en muelle de la esperanza.



EROS SANTANA / ACFI / EUROPA PRESS



CONELPAPA.ES / ANA RODRÍGUEZ

◀ **El Santo Padre** también quiso encontrarse con la Iglesia local en la catedral de Las Palmas.

✔ **El Pontífice** pronunció en la plaza del Cristo de La Laguna su discurso más contundente.

▼ **En Las Raíces** no solo pronunció un discurso, sino que entró en las carpas de los migrantes.

Gando, desde donde el Papa, y quienes le acompañábamos en el avión, despejamos en dirección a Tenerife. Allí se sucedieron los actos sin tiempo apenas para documentarlos. El Santo Padre, en primer lugar, visitó Las Raíces, un centro público gestionado por ACCEM donde desde 2021 se ha acogido a 54.000 personas. Son gente como Bouso Diouf, quien subrayó que «cruzar rutas peligrosas, especialmente el océano Atlántico hacia Canarias, significa enfrentarse al hambre, al frío, a la desesperación y, muchas veces, a la muerte». De hechos, «muchos hermanos y hermanas perdieron la vida en el mar, y otros siguen sufriendo en silencio, víctimas de mafias que se aprovechan de la necesidad y del sufrimiento humano».

El Papa, que visitó las carpas de Las Raíces repletas de literas, realmente contestó a Bouso Diouf en el siguiente acto, que se desarrolló en la plaza del Cristo de la Laguna. Allí León XIV rugió contra las mafias: «Deténganse. Conviértanse», un mandato que fue aplaudido con profusión por los presentes. «Las lágrimas y la sangre de estos hermanos claman a Dios y sus sufrimientos llegan hasta Él». Y aseguró: «El dinero arrancado a la vulnerabilidad de los pobres no dará paz, ni honor, ni futuro».

Durante su discurso, pronunciado ante distintas realidades de integración de los migrantes, también tuvo palabras para quienes arriban a nuestras costas y aeropuertos. «A ustedes, les corresponde una parte noble y necesaria de este camino». A saber, «abrirse con confianza a la comunidad que los recibe, aprender su lengua, respetar sus leyes, conocer sus costumbres, participar en la vida común y ofrecer con gratitud sus dones».

Pero no solo los migrantes tienen una responsabilidad en este proceso. «Toda sociedad que acoge tiene deberes hacia quienes llegan», advirtió. De hecho, «una conciencia humana, y más aún una conciencia cristiana, no puede permanecer indiferente ante las víctimas de los naufragios y de la falta de ayuda, ante esos cementerios del mar», porque «cada vida perdida en estas rutas es un fracaso para la familia humana».

Además de la indiferencia, el Pontífice subrayó la importancia de la integración para evitar ese «segundo naufragio», más silencioso, de quien se queda «solo en una ciudad, sin lengua, sin vínculos, sin trabajo, sin confianza y expuesto a quienes se aprovechan de la vulnerabilidad». Integrar, dijo, «es ayudar a que quien llegó lastimado no quede fijado para siempre en su dolor, sino que pueda volver a ponerse en pie, reconocer sus dones y ofrecerlos a la comunidad».

El Pontífice cerró su viaje a España en el puerto de Santa Cruz de Tenerife con una multitudinaria Misa en la que agradeció a la Iglesia local el hecho de que hayan convertido «esta isla en un lugar donde encontrar al Corazón de Cristo en el rostro amigo y hospitalario de personas y comunidades fraternas». Y añadió: «Ningún ser humano es una isla», «hemos nacido para el encuentro». ●



EFE / RAMÓN DE LA ROCHA



oportunidad de encontrarse con la Iglesia local. Lo hizo en dos momentos, en la catedral de Santa Ana y posteriormente en el Estadio Gran Canaria. El primero de los actos lo abrió el obispo José Mazuelos, quien señaló algunos «importantes desafíos para la evangelización». Concretamente, habló del «constante flujo de personas, la movilidad, el ritmo acelerado de la vida y una cultura centrada con frecuencia en el consumo y el bienestar inmediato». En muchos ambientes, «percibimos una creciente secularización que debilita el sentido de Dios, la práctica sacramental y la transmisión de la fe en las familias».

En su discurso en la catedral de Santa Ana, León XIV llamó a la Iglesia de Gran Canaria a abrazar la cruz de Cristo, que «nos orienta para navegar en las aguas de la vida y llegar al destino, a la patria celestial», y también pidió cultivar una espiritualidad eucarística. «En nuestro peregrinar, la meta es el encuentro con

**«No podemos arrodillarnos para adorar a Cristo» y «pasar de largo ante los cayucos»**

**«Integrar es ayudar a que quien llegó lastimado no quede fijado para siempre en su dolor»**

Cristo; que es el centro de la vida cristiana, hacia quien se inclinan nuestras rodillas en adoración, en torno a quien nos reunimos formando un solo cuerpo y junto a quien nos ofrecemos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios».

El Papa terminó la jornada en el Estadio Gran Canaria celebró la Eucaristía y donde los fieles sustituyeron a los aficionados canariones. Nada más comenzar su homilía, el Santo Padre dejó claro el mensaje que fue a dejar en esta tierra, «testigo del sufrimiento» de tantas personas. En 2025 llegaron a las islas 17.788 personas, una cifra muy por debajo de las 86.000 personas que lo hicieron en 2023 y 2024 conjuntamente. «Los invito a rezar juntos, en esta Santa Misa, por los hermanos y las hermanas que han perdido la vida en el mar», pidió.

**«Deténganse. Conviértanse»**

Al día siguiente, la frenética jornada comenzó en el aeropuerto grancanario de

# León XIV en Canarias

## ¿Hemos sabido reconocer a Cristo en quien desembarca?

**«Cada vida que llega nos pregunta qué queda de nuestra humanidad», advirtió el Pontífice en el puerto de Arguineguín, en Gran Canaria**

Queridos hermanos y hermanas: Acabamos de escuchar una de las páginas más exigentes del Evangelio. Sabemos que este mismo capítulo hace también una advertencia que ningún creyente puede tomar a la ligera (Mt 25,41-45). Hoy, junto al mar, la Palabra se vuelve concreta: aquí llegan tantas vidas heridas, despojadas de casi todo, pero nunca de su dignidad. Aquí el Evangelio nos arranca del lugar cómodo del espectador y nos sitúa ante el hermano que llega. Nos pregunta si hemos sabido reconocer a Cristo en quienes desembarcan marcados por el miedo, el hambre y la violencia, después del desierto, de la noche y del mar.

Como pueden ver, llevo en mi mano el anillo del Pescador. Su nombre mismo nos conduce al lago de Galilea, donde Cristo llamó a Pedro y le dijo: «Desde ahora serás pescador de hombres» (Lc 5,10). La Iglesia ha leído ese versículo como imagen de su misión. Pero aquí y en lugares como El Hierro, ese mandato adquiere una fuerza literal y dolorosa. Esa isla, pequeña en extensión, pero grande en humanidad, ha visto llegar a miles de personas arrancadas de su tierra y confiadas a la fragilidad de un cayuco. Aquí hay personas recuperadas del mar y cuerpos exánimes rescatados de las aguas. Por eso, el Sucesor de Pedro no puede desentenderse de estos muelles. La Iglesia no puede desentenderse de estas aguas ni de ningún lugar donde el hambre, la sed, la violencia, el miedo o el exilio sigan hiriendo la dignidad humana. Los discípulos de Jesús no pueden considerar

ajeno el clamor de quienes gritan desde la noche.

En el lenguaje bíblico, el mar puede ser imagen de amenaza, oscuridad y caos. Allí aparecen el Leviatán, figura de la fuerza que devora, y Rahab, nombre que evoca la soberbia de los poderes que se levantan contra Dios y contra la vida (cf. Sal 74,13-14; 89,10-11; Is 27,1; 51,9; Jb 26,12). También hoy existen monstruos que acechan estos mares: mafias que trafican con la desesperación, tratantes que esclavizan mujeres y niños y la indiferencia de muchos que permiten que los pobres sean tragados por la explotación o por el olvido.

Pero la fe no se queda paralizada ante el poder del mar. Creemos en un Dios que somete el caos, pone límite al mal y abre un camino cuando parece imponerse la muerte. Así lo experimentó el pueblo de Israel, al atravesar el mar Rojo para salir de la esclavitud y caminar hacia la libertad (cf. Ex 14,21-31). Y así lo contemplamos en Cristo, que camina sobre las aguas y, ante la tormenta, pronuncia una palabra soberana: «¡Calla, enmudece!» (Mc 4,39; cf. Mt 14,25-27). Esa voz sigue resonando contra las fuerzas que devoran, esclavizan y descartan a tantos hermanos nuestros. Ahí donde Cristo manda callar al mar, la Iglesia no puede permanecer muda ante quienes son abandonados a sus aguas.

Gracias, Tito, por tu testimonio; y también a ti, María, por recordarnos lo que Cáritas, las parroquias y tantas personas hacen a diario. Sus palabras nos muestran dónde comienza la conversión de la mirada: cuando el migrante deja de ser «uno más», deja de ser una categoría y una cifra. Solo entonces comprendemos que esa niña podría ser nuestra hija, esos rostros parte de nuestra familia; y entonces, la conciencia se queda sin excusas. La misericordia comienza con gestos pequeños: a veces con unas cuantas galletas y un poco de leche; otras, con cinco panes y dos peces (cf. Mt 14,17-21). No se trata de resolverlo todo, sino de ponerlo todo en manos de Dios y de estar presentes allí donde el ser humano sufre, don-



↑ **Bendición** de una cruz hecha con madera de cayucos en el muelle.



AFP / PIERRE-PHILIPPE MARCOU



de los recursos no bastan y no hay un idioma común, pero donde aún pueden hablar los gestos. Gracias de corazón a cuantos se suman a los rescates, a la acogida y al acompañamiento, dando testimonio de que la misericordia concreta puede salvar y cambiar vidas.

Querida Blessing, aunque hoy no estás aquí, tu voz sí. Gracias por compartirnos tu historia. Tu nombre significa bendición, y nos recuerda que cada vida humana es una bendición de Dios. Nadie puede comprarla, venderla, usarla o descartarla, porque en cada persona resplandece la imagen y semejanza del Creador (cf. Gn 1,27). Nos has dicho que te fuiste de tu país no porque quisieras, sino porque no había otra opción. En tus palabras escuchamos el drama de tantas personas obligadas a partir porque la pobreza, la guerra, la amenaza o la explotación les cerraron todos los caminos.

Quisiera que este mensaje llegue hasta ti y a tantas mujeres víctimas de la trata y la explotación: si otros pusieron precio a tu cuerpo, Dios no ha dejado nunca de mirarte como alguien invaluable. Si quisieron encerrarte en un pasado de dolor, Dios sigue pronunciando sobre ti una promesa de futuro. Si te trataron como una cosa, la Iglesia quiere decirte hoy: eres hija y hermana, eres bendición. Tu vida no es de quienes te dañaron; tu cuerpo no es de quienes se aprovecharon de ti; tus días no pertenecen a quienes quisieron encadenarlos al miedo. Tu vida pertenece a Dios y conserva una dignidad que no pueden arrancarte. Y nosotros queremos caminar contigo hasta que esa verdad vuelva a sentirse más fuerte que el dolor. Queridos migrantes: antes de decirles cualquier otra palabra, quiero inclinarme ante su dignidad. No son números ni expedientes. Ustedes son personas con una familia y una casa dejada atrás; con sueños que nadie tiene derecho a despreciar. Pero también quiero decirles que su vida debe ser protegida. No entreguen su existencia a quienes comercian con ella. No les crean a quienes prometen paraísos fáciles a cambio de su cuerpo, de dinero, de silencio o de su libertad. Esas falsas promesas son cantos de sirenas, son industrias de muerte.

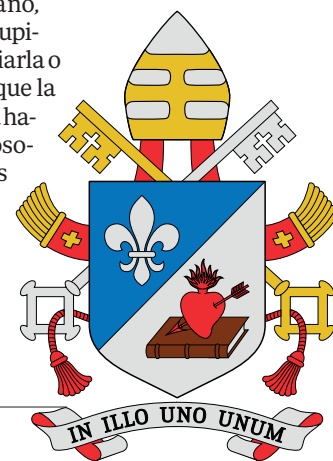
Este drama debe convertirse en examen de conciencia: para las naciones de origen, que deben crear condiciones de paz, justicia y desarrollo; para las naciones de tránsito, llamadas a proteger y no a dejar a los débiles en manos de redes criminales; para Europa, que no puede proclamar la dignidad humana y acostumbrarse a que el Mediterráneo y el Atlántico sean cementerios sin lápidas; para la comunidad internacional, llamada a una cooperación eficaz y perseverante.

También la Iglesia debe dejarse interpelar. La acogida del migrante no puede ser algo secundario ni delegada únicamente a algunos voluntarios. Nos arrodillamos ante el altar para adorar a Cristo

presente en la Eucaristía, de quien recibimos la fuerza y el motivo para vivir la caridad; por eso, no podemos luego pasar de largo ante los cayucos y las pateras, pues de la oración brota todo servicio y a ella vuelve todo compromiso (cf. Lc 10,31-32). Desde esta isla, quisiera que la voz de quienes han hablado hoy alcanzara a quienes tienen en sus manos responsabilidades decisivas —autoridades civiles, Parlamentos, Gobiernos y organizaciones internacionales—, y también a las comunidades cristianas, a las demás tradiciones religiosas y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad. No basta gestionar llegadas, distribuir cifras, reforzar fronteras o lamentar las muertes cuando ya han ocurrido. Cada barca que llega no trae solo migrantes; trae consigo una pregunta: ¿qué mundo hemos construido, si tantos hermanos tienen que arriesgar la muerte para buscar vida?

La dignidad humana exige vías legales y seguras, rescate y asistencia, cooperación real contra los traficantes, protección efectiva a las víctimas, procesos serios de acogida e integración, y políticas que permitan a cada persona vivir con dignidad en su propia tierra. Si bien existe un derecho a buscar refugio cuando la vida es amenazada, también existe el derecho a no tener que migrar: el derecho a permanecer en la propia casa sin hambre, sin guerra, sin persecución, sin violencia, sin que la tierra se vuelva inhabitable, sin que la corrupción robe el pan de los pobres, sin que las armas destruyan el futuro de los niños. No podemos acostumbrarnos a contar muertos. La dignidad humana no tiene pasaporte ni pierde valor al cruzar una frontera.

Que el Dios que «en el ocaso de la vida nos juzgará sobre el amor» (cf. san Juan de la Cruz, *Avisos y sentencias*, 57) nos conceda reconocerlo hoy en los pobres y en los extranjeros, y nos libre de mirar el dolor ajeno como si no nos perteneciera. Que Nuestra Señora del Carmen acompañe a quienes han llegado, consuele a quienes han perdido a sus seres queridos, sostenga a quienes los acogen y despierte en todos nosotros la valentía de la misericordia. Y que la historia no tenga que acusarnos de haber convertido el dolor de los que sufren en paisaje habitual de nuestras costas. Porque hoy, aquí, junto al mar, cada vida que llega nos pregunta qué queda de nuestra humanidad. Tarde o temprano, se sabrá si supimos custodiarla o si dejamos que la indiferencia hablara por nosotros. Muchas gracias. ●



# León XIV en Canarias

EUROPA PRESS / ACFI / EROS R. SANTANA

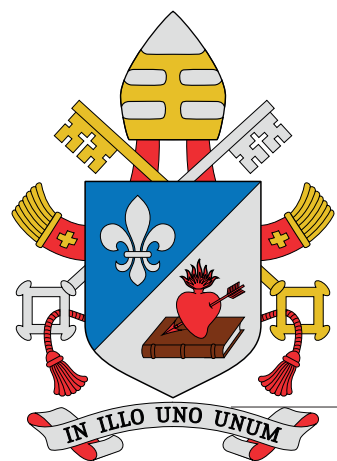
Queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, seminaristas, hermanos y hermanas todos en Cristo Jesús: Es una gran alegría para mí poder compartir este encuentro con ustedes. Gracias por la cálida bienvenida, por su presencia afable y sus testimonios, que son el reflejo de una Iglesia viva, en cuyo corazón resuenan «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (*Gaudium et spes*, 1). Vengo a estas islas como Padre y hermano en la fe: «Con ustedes soy cristiano y para ustedes, obispo» (cf. Primera bendición *urbi et orbi*, 8 mayo 2025). Cada uno de nosotros ha recibido diversos dones y ministerios para la edificación del cuerpo de Cristo, como hemos escuchado en la lectura de la Carta a los Efesios. Y esta es la llamada del Señor que hoy vibra nuevamente en nuestros corazones y confirma nuestra vocación y misión: construir juntos la Iglesia cimentados en Cristo, la «piedra angular» (cf. 1 P 2,6-8), edificar en el bien, armonizar nuestras diferencias y trabajar unidos en favor de todos (cf. *Magnifica humanitas*, 11-14). Quisiera que reflexionemos juntos sobre dos actitudes de nuestra vida cristiana que hemos de tener en cuenta para ser «arquitectos sabios» en la construcción de la civilización del amor (cf. *ibíd.*, 236).

Ustedes, canarios nativos o por adopción, pueblo de Dios que peregrina en tierras rodeadas por el Atlántico, tienen el privilegio de gozar cada día de la presencia majestuosa del mar. Dicen que en los ojos de un isleño esa imagen —que tiene sabor a patria y a hogar— perma-



↑ La catedral de Santa Ana, en Las Palmas de Gran Canaria, acogió la cita con obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas.

## «La primera pauta de navegación es abrazar la cruz de Cristo»



**León XIV agradeció a la Iglesia diocesana de Canarias el ser «cireneos, acompañando y ayudando a llevar las cargas de tantos hermanos crucificados»**

nece grabada en sus pupilas de manera perenne, y que se echa mucho de menos al estar lejos, tierra adentro. Este sentimiento corresponde a una sana nostalgia de inmensidad, de cielo y de mar abiertos que se extienden en el horizonte, sin límites ni fronteras; y a un corazón sensible dispuesto a despedir con una lágrima a los que se van y a recibir con los brazos abiertos a los que llegan. En este sentido, el mar a veces puede ser también sinónimo de distancia y de separación, de desafío y de camino por recorrer.

A este propósito, nos dice san Agustín: «Si alguien divisara desde lejos su patria, pero un mar se interpusiera entre los dos: ve a dónde ir, pero ignora el camino. Así nos ocurre a nosotros: anhelamos alcanzar nuestra condición estable, [...] pero está por medio el mar de este mundo [...] para enseñarnos el camino, vino el mismo a quien queríamos ir. ¿Y qué hizo? Nos puso el leño con el que poder atravesar el mar. Nadie es capaz de pasar el mar de este mundo si no lo lleva la cruz de Cristo» (*Comentario al Evangelio de san Juan*, 2, 2). Esta es la primera actitud que nos orienta para navegar en las aguas de la vida y llegar

al destino, a la patria celestial: abrazar la cruz de Cristo.

Queridos hermanos y hermanas, los santos experimentaron la nostalgia de Dios y, al tener que afrontar las tempestades de la existencia, supieron llevar a Jesús en sus barcas, confiaron en Él, abrazaron la cruz y calmaron así las olas de la incertidumbre y el temor (cf. Mt 8,23-27). Ejemplo de ello en estas benditas tierras, entre tantos otros, es el venerable Antonio Vicente González, sacerdote diocesano, también conocido como «el buen pastor canario». Su vida, transfigurada por la gracia divina, nos estimula a cargar la cruz de Cristo y a seguirlo (cf. Mt 16,24), siendo testigos fieles del Evangelio en este nuevo tiempo de la historia, no exento de turbulencias y contradicciones, para llegar así a la meta prometida (cf. Jn 12,32). La primera pauta de navegación, por tanto, es abrazar la cruz de Cristo; y ustedes lo hacen cotidianamente, por ejemplo, como cireneos, acompañando y ayudando a llevar las cargas de tantos hermanos y hermanas crucificados por los dramas de la vida. Les agradezco esta generosa labor de caridad y misericordia.

*Discurso de Su Santidad León XIV en la catedral de Santa Ana (Gran Canaria)*



Quisiera destacar además otra actitud: cultivar una espiritualidad eucarística. Esto tiene relación con la antigua tradición que se conserva en esta hermosa catedral: la lluvia de pétalos de flores ante el Santísimo Sacramento que se realiza el día de la Ascensión, como signo de los bienes espirituales y celestiales que derrama el Señor al subir al cielo. Ese gesto de devoción de tantas generaciones a lo largo del tiempo posee un significado profundo: en nuestro peregrinar, la meta es el encuentro con Cristo; que es el centro de la vida cristiana, hacia quien se inclinan nuestras rodillas en adoración, en torno a quien nos reunimos formando un solo cuerpo y junto a quien nos ofrecemos como «sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (Rm 12,1).

Nos lo dice el Concilio: los fieles, «participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella. Y así, [...] muestran de un modo concreto la unidad del pueblo de Dios» (*Lumen gentium*, 11). Por tanto, cultivar una espiritualidad eucarística es ahondar en «una espiritualidad de la unidad eclesial en el amor» (*Magnifica humanitas*, 234). Hagamos de nuestra vida una respuesta al deseo de Jesús: «Que todos sean uno [...] para que el mundo crea» (Jn 17,21).

Una forma concreta para manifestar esta espiritualidad de comunión es la solidaridad cristiana, porque la «unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega» (*Deus caritas est*, 14). Por eso, los animo a seguir ofreciendo a todos el amor que ustedes, a su vez, han recibido del Señor (cf. 1 Jn 4,19), amor que se hace alimento en la acogida, en la escucha, en la cercanía y en el cuidado de los más frágiles: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25,35-36).

Querida Iglesia que peregrina en Canarias, siguiendo la estela de santidad de tantos hombres y mujeres que los han precedido, que han ofrecido sus vidas en comunión con el sacrificio de Cristo en la cruz y en el altar, los animo a seguir adelante fuertemente arraigados en Él, para seguir navegando con valentía en este nuevo tiempo de la historia. Cuando encuentren dificultades, alcen la mirada, y pidan al Espíritu Santo la gracia de vivir unidos en la fe, la esperanza y la caridad, virtudes que «son como tres estrellas que brillan en el cielo de nuestra vida espiritual para guiarnos hacia Dios» (San Juan Pablo II, *Ángelus*, 22 noviembre 2000).

Que la Bienaventurada Virgen María, Stella Saris, nos oriente en nuestra travesía, nos ayude a «remar mar adentro» (cf. Lc 5,1-11) y así lleguemos al puerto seguro del encuentro definitivo con su Hijo Jesucristo. ●

# «Nuestra caridad no debe ser mero asistencialismo»

**En la víspera de la solemnidad del Sagrado Corazón, el Santo Padre citó a Francisco al recordar que «la mejor respuesta» a su amor «es el amor a los hermanos»**

Queridos hermanos y hermanas, después de una jornada rica de encuentros y de compartir, celebrando con ustedes esta Eucaristía, quiero antes que nada dar gracias al Señor por tanto bien que se hace aquí cada día, confiándole el compromiso de todos y al mismo tiempo los sufrimientos de los que esta tierra es testigo. Los invito también a rezar juntos, en esta Santa Misa, por los hermanos y las hermanas que han perdido la vida en el mar. Todo lo llevamos al altar junto con el pan y

el vino, mientras nos introducimos, con la celebración vespertina de la vigilia, en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, a quien toda España está consagrada. Pidamos al Señor que en este momento estén vivos en nosotros los mismos sentimientos de humanidad, misericordia y compasión del Corazón del Salvador.

Nos dejamos ayudar, en nuestra meditación, por las lecturas que hemos escuchado. En la primera, Dios recuerda a los israelitas la gratuidad con la que los amó. Los eligió no porque tuvieran privilegios, dotes o méritos particulares, sino por puro amor (cf. Dt 7,7-9), y seguirá amándonos siempre, aun cuando, por su corazón endurecido, no correspondan a sus sentimientos.

Esta es la caridad de Dios, en la que hunde sus raíces nuestra vocación al amor, que no está fundada en el cálculo, ni en el mero sentimiento, ni es reducible a simple filantropía, sino que invade todo nuestro ser: fuego para el alma, luz para la mente, impulso irresistible para la libertad, paz y al mismo tiempo tormento para el corazón, que late en sintonía con

otros corazones, involucrando a toda la persona. Porque amar es connatural al hombre, más aún, es condición de plenitud de su misma existencia.

Así se nos muestra el amor en la humanidad del Salvador y en los movimientos de su Sacratísimo Corazón: inmutable y fiel aun frente a la incompreensión y al rechazo, al miedo, a la tristeza y a la resistencia humana (cf. Lc 22,39-46). Y es en este rostro de Dios siempre enamorado, que anhela total y constantemente nuestro bien y nuestra felicidad plena, que nosotros reconocemos el camino de la vida, aprendiendo un nuevo modo de existir y de relacionarnos, un criterio diferente para evaluar las decisiones, un estilo renovado y estimulante de hacer comunión. A este respecto, el Papa Francisco, hablando de la caridad de Cristo, decía que «la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos» (*Dilexit nos*, 167) y agregaba: «No hay mayor gesto que podamos ofrecerle para devolver amor por amor» (*ibíd.*). «Devolver amor por amor»: este es el intercambio maravilloso, el «*admirabile commercium*» (cf. Primeras vísperas de →

EUROPA PRESS / ACFI / ALEJANDRO BARROSA



El Papa reza ante la Virgen del Pino, patrona de Gran Canaria, durante la Misa.

# León XIV en Canarias

*Homilía del Santo Padre en la Misa en el Estadio Gran Canaria*

EUROPA PRESS / ALEJANDRO BARROSA



↑ **46.000 fieles** llenaron el Estadio de Gran Canaria para la primera Eucaristía de un Papa en el archipiélago.

la solemnidad de Santa María Madre de Dios, primera antífona), del que el Evangelio nos invita a dejarnos atraer, traduciendo la medida infinita del amor de Dios en la generosidad con la que lo servimos, cada día, en los hermanos y en las hermanas que Él mismo pone en nuestro camino. Especialmente en aquellos más necesitados, indefensos, incapaces de devolver algo a cambio (cf. Lc 6,32-36). Precisamente como ocurre en esta isla, en la acogida, en el compartir, en el don desinteresado.

La gratuidad del Corazón de Cristo, sin embargo, no se detiene en esto. Va más allá, comprometiéndose en ayudar a cada uno no solo a sobrevivir, sino también a recuperar la confianza y retomar el camino, para crecer y florecer plenamente en su unicidad, por el bien de todos. A este propósito, el Papa Benedicto XVI escribía que la caridad «de la que Jesucristo se ha hecho testigo con su vida terrenal [...] es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad» (*Caritas in veritate*, 1).

En la segunda lectura, san Juan nos ha recordado que «Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él» (1 Jn 4,9). Sus palabras evocan las de Jesús, que dijo que había venido para que tuviéramos vida y vida en abundancia (cf. Jn 10,10), y que ordenó al paralítico sanado: «Levántate, coge la camilla y echa a andar» (Mc 2,9). En estas expresiones reconocemos la invitación a abrazar maternalmente al que sufre, pero al mismo tiempo a preparar y alentar al que está herido para que se levante y vuelva a ponerse en marcha, para una vida libre y digna.

Efectivamente, nuestra caridad no debe ser mero asistencialismo, sino integrar a las personas, para su plena realización —espiritual, intelectual y física— y su inserción digna y constructiva en la comunidad (cf. *Fratelli tutti*, 129). Solo así nuestros encuentros, aun frente a acontecimientos difíciles y dolorosos, se convertirán en ocasión para esparcir semillas de esperanza en el camino de la humanidad hacia un futuro mejor.

Pero quisiera detenerme, a la luz de la Palabra de Dios que hemos escuchado, en una última característica del Corazón de Cristo: la humildad (cf. Mt 11,29). El Corazón de Jesús es humilde, y por eso no sienten sus latidos los «doctos» y los «sapientes», es decir, aquellos que tienen la presunción de bastarse a sí mismos, de saberlo todo, de no necesitar ni a Dios ni a los demás. A estos, en efecto, aturdidos por los estruendos de un «yo» ampuloso, omnipresente y agitado, les falta el silencio necesario para escuchar en sí y en los hermanos el palpitar escondido del amor.

«No pocas veces, la riqueza nos vuelve ciegos, hasta el punto de pensar que nuestra felicidad solo puede realizarse si logramos prescindir de los demás» (*Dilexí te*, 108). Jesús, en cambio, nos enseña lo contrario: para gustar la verdadera alegría de la vida, que reside en el amor, es necesario bajar de los pedestales de la arrogancia que divide, para encontrarnos en la humildad que nos hermana.

San Agustín decía: «Donde está la caridad está la paz, y donde está la humildad, allí está la caridad» (*Sobre la Primera*

*Carta de san Juan a los Partos*, Prólogo). Es así. Donde hay auténtica humildad hay amor, y donde hay amor hay paz, porque solo en la humildad conocemos realmente quiénes somos y, por tanto, podemos amarnos, encontrarnos, entregarnos y perdonarnos en la verdad.

Queridos hermanos y hermanas, hoy adoramos el Sagrado Corazón de Jesús, un corazón que a menudo representamos coronado de espinas y encendido con una llama, según las visiones que tuvo santa Margarita María Alacoque. Recordemos que nosotros somos la presencia viva del Señor en el mundo (cf. *Lumen gentium*, 8). Por eso, mirémonos unos a otros, no solo en esta jornada, sino siempre, con respeto y confianza, y renovemos, en esta conciencia, el compromiso de realizar en nosotros, en la caridad, lo que falta a los sufrimientos de Cristo, por el bien de la Iglesia (cf. Col 1,24). Encendidos por la caridad de su Corazón, seamos portadores de su misericordia y de su paz, para que en el mundo cesen las guerras y crezca a nuestro alrededor una nueva humanidad, reconciliada en el amor. ●



Saludo de Su Santidad León XIV en el centro Las Raíces (Tenerife)

# «Todos somos migrantes y peregrinos a la patria celestial»

**En la cita más explícitamente dedicada a los migrantes, el Pontífice se dirigió a ellos en francés y afirmó que las migraciones son «ocasión de encuentro y enriquecimiento entre los pueblos»**

Queridos hermanos y hermanas: ¡Buenos días! Agradezco las sentidas palabras que me ha dirigido la señora ministra, así como el director de este centro. Hoy en la Iglesia celebramos la solemnidad

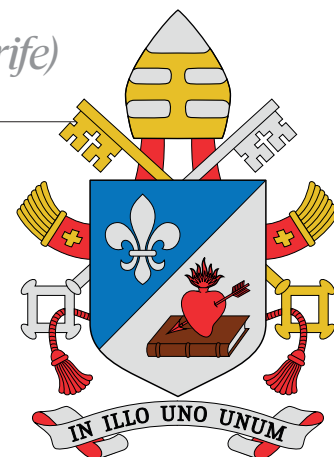
del Sagrado Corazón de Jesús, que es para los cristianos el amor misericordioso e infinito de Dios por cada ser humano. En este marco, es providencial que podamos encontrarnos, vernos y sobre todo saber que, más allá de nuestro lugar de proveniencia, el amor de Dios no conoce fronteras, no hace distinciones, se da a todos y nos congrega en la unidad.

Viendo sus rostros, escuchando sus testimonios, pienso también en sus corazones, heridos por tantas dificultades y también consolados por el amor recibido gracias a otros corazones abiertos, generosos y misericordiosos. El Corazón de Cristo sufrió y fue traspasado por amor, y también fue confortado por personas compasivas que se acercaron a aliviar su dolor.

Jesús, para explicar la universalidad del amor, puso como ejemplo el acto de servicio de un hombre de otro pueblo y

de otra religión que se compadeció del herido y maltratado (cf. Lc 10,25-37). Motivados por ese amor de Dios, que nos ayuda a sanar las heridas y a ser caritativos con los que sufren, el santo hermano Pedro y san José de Anchieta partieron desde estas tierras canarias para anunciar el Evangelio en América, abriendo nuevos horizontes misioneros. Ellos también fueron migrantes que se dirigieron hacia lo desconocido, llevando como principal equipaje la fe, la esperanza y la caridad.

En aquellas desconocidas tierras, los santos migrantes y misioneros supieron dar de lo que tenían y asimismo acoger lo nuevo que se les ofrecía. Los invito también a ustedes a ofrecer el tesoro de humanidad, de sueños y de cultura que han traído a estas islas, y a estar abiertos a recibir aquello que se les brinda. Este intercambio hemos de vivirlo también con responsabilidad, pensando en



el futuro de las generaciones venideras, a quienes queremos legar el patrimonio de una civilización del amor, y donde las migraciones tienen una palabra importante que decir, porque «pueden ser una ocasión de encuentro y enriquecimiento mutuo entre los pueblos» (*Magnífica humanitas*, 81).

Queridos hermanos y hermanas, todos —de algún modo— somos migrantes, todos somos peregrinos en camino a la patria celestial. Ayudémonos a hacer de esta travesía un lugar más humano para todos, aportando lo que esté al alcance de cada uno. En este sentido, agradezco la colaboración por parte del Gobierno, de las diversas instituciones y de tantos hombres y mujeres de buena voluntad que hacen posible esta ayuda humanitaria concreta, que devuelve la esperanza y dignifica a tantas personas.

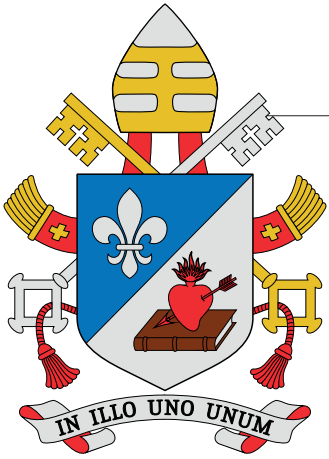
Me ha llamado la atención el nombre de este centro de acogida, que se denomina Las Raíces. A mi predecesor, el querido Papa Francisco, que tanto anheló poder estar con ustedes, le gustaba utilizar la imagen de las raíces para indicar la necesidad de no olvidar los orígenes, de permanecer unidos y de confiar en el Señor. «Porque el que confía en el Señor “es como un árbol plantado al borde de las aguas, que echa sus raíces en la corriente. No temerá cuando llegue el calor y su follaje estará frondoso” (Jr 17,8)» (”, 133). Que esta imagen de las raíces también les ayude a ustedes a estar firmemente arraigados en el Señor (cf. Col 2,7), para que ninguna tormenta pueda alejarlos de su presencia, que fortalece y da vida.

Queridos amigos, los llevo en mi corazón y en el recuerdo de mis oraciones. Que Dios los bendiga, que bendiga a sus familias y a todos los que les hacen el bien. Y que la bienaventurada Virgen María, Consuelo de los Migrantes, los acompañe y auxilie siempre con su protección maternal. Muchas gracias. ●



← **El Santo Padre** cogió, abrazó y se dejó abrazar por varios niños migrantes.

# León XIV en Canarias



**La plaza del Cristo de La Laguna fue el escenario donde el Papa profundizó en la propuesta de la Iglesia para la verdadera integración, que conjuga identidad, deberes y responsabilidades por parte de todos**

## Llamada a derribar la barrera del miedo y la indiferencia

Queridos hermanos y hermanas: Es un gusto para mí compartir este momento con ustedes aquí, en San Cristóbal de La Laguna, sede de esta diócesis. Me ha llamado la atención lo que se ha dicho de esta ciudad: que es una ciudad sin murallas, una ciudad abierta.

Quizás este detalle nos ayude a comprender que las barreras más difíciles de derribar no son siempre de piedra. A veces están en la mirada, o en el miedo o en la indiferencia. El mar, que rodea estas islas, trae hasta nosotros historias que no siempre sabemos leer: historias de dolor, de esperanza y de búsqueda. En una ciudad sin murallas, también el corazón está llamado a ensancharse para acogerlas. Por eso necesitamos aprender el lenguaje de la cercanía, ese que se comprende más con las manos que con las palabras.

El braille y demás formas de escritura táctil nos recuerdan que la palabra puede abrirse camino también por medio del contacto. Del mismo modo, la integración exige aprender a leer de otra manera. Hay miradas que ven y, sin embargo, no reconocen; convierten un rostro en cifra, una historia en expediente y una diferencia en distancia. De ahí que el Evangelio nos eduque en una lectura

más honda de la realidad: la que nace de la cercanía, de la paciencia y de unas manos capaces de socorrer, acompañar, orientar, enseñar y abrir caminos.

En las obras de integración de estos hermanos nuestros —como en toda obra de caridad— la Iglesia aprende a leer en la vida concreta de quienes sufren en el cuerpo o en el espíritu un signo vivo que remite a los santos Evangelios y que se vuelve legible a través del tacto y de la cercanía, cuando palpamos las heridas de los demás. Como Tomás ante el cuerpo glorioso del Resucitado, también la Iglesia aprende que las heridas, miradas desde la fe, pueden convertirse en lugar de reconocimiento: allí donde el dolor humano es tocado con amor, Cristo nos confirma que está presente en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el preso y en el forastero (cf. Mt 25,35-40). De esa fe que reconoce a Cristo vivo nace también el servicio del padre Darwin y de tantas personas. La caridad cristiana brota del amor de Dios derramado en el corazón del creyente; por eso, ante el necesitado, la fe se hace concreta y el amor a Cristo se transforma en gestos.

Desde esta convicción, nuestra presencia quiere testimoniar que la solida-



**Palabras desde el balcón del Obispado de San Cristóbal de La Laguna**

Buenos días, buenos días a todos. Muchas gracias, gracias por estar aquí, gracias por esta acogida tan hermosa. Sobre todo, gracias por la acogida que dan a todos los inmigrantes. Todos queremos ser reconocidos con la dignidad humana que Dios ha dado cuando nos ha creado. Todos somos hermanas y hermanos, algunos peruanos, algunos

colombianos, algunos venezolanos, algunos de Tenerife. Somos todos una sola familia. Gracias a Dios, nos ha dado la vida. Gracias a Dios, nos ha dado la capacidad de amar y ser amados, y es cuando compartimos con los demás que descubrimos el verdadero sentido de nuestras vidas. Gracias a todos, nos veremos aún un poquito más tarde.



## Discurso del Santo Padre en el encuentro con las realidades de integración de migrantes

CONELPAPA.ES / ANA RODRIGUEZ



← **León XIV** saluda a vecinos, niños y personas con discapacidad a su llegada a La Laguna.

La dignidad nace del reconocimiento de la dignidad humana y supera toda concesión secundaria o simple obra de filantropía. Está llamada a comprometerse y a tomar forma de proceso. La acogida abre la puerta; la integración ayuda a cruzar el umbral. La asistencia coloca bálsamo en la herida y la integración reconstruye el futuro.

Integrar no significa borrar la historia de quien llega ni exigirle que deje atrás todo lo que forma parte de su memoria. Tampoco significa crear mundos paralelos, cerrados unos a otros, donde las personas conviven sin encontrarse realmente. Integrar es un camino recíproco: quien llega aprende a habitar una tierra nueva, y quien recibe aprende a ensanchar su propia casa sin diluir su identidad ni cerrar el corazón al encuentro. A ustedes, queridos hermanos migrantes, les corresponde una parte noble y necesaria de este camino: abrirse con confianza a la comunidad que les recibe, aprender su lengua, respetar sus leyes, conocer sus costumbres, participar en la vida común y ofrecer con gratitud sus dones.

Toda sociedad que acoge tiene deberes hacia quienes llegan; y quien es acogido descubre también que la dignidad reconocida como derecho florece cuando se convierte en responsabilidad y deseo sincero de construir junto a los demás. Así, quien llegó como forastero puede reencontrar vínculos, reconstruir confianza y sentirse parte viva de una comunidad. Esta es una forma preciosa de misericordia.

Hablamos, ante todo, de personas creadas a imagen y semejanza de Dios, antes que de categorías jurídicas o de problemas que administrar. Después de viajes difíciles y, en ocasiones, de varios intentos —como en el caso de Khalid—, buscan a alguien que les diga, con los gestos antes que con las palabras: «Tu vida no es un descarte, tu sufrimiento no es invisible, tu dignidad no ha quedado disuelta en las aguas que has atravesado» —como nos expresaba Mbacke—. Pero buscan también algo más: una posibilidad concreta de recomenzar, de aprender, de trabajar, de servir, de participar, de no quedar encerrados para siempre en la condición de víctimas.

En este sentido, deseo agradecer las palabras de monseñor Santiago y, con ellas, el testimonio de una Iglesia que, aun con medios pobres, quiere «caminar con los que caminan». Gracias a Cáritas diocesana, a la Delegación diocesa-

na de Migraciones, a las parroquias y a tantas realidades eclesiales y civiles que van más allá del primer auxilio y acompañan procesos de protección, promoción e integración. Gracias por hacer posible que quien un día fue acompañado pueda convertirse —como nos recordaba Thalia— en puente para otros, devolviendo el amor recibido. Cuando quien necesitó una mano comienza a tender la suya, la caridad recibida se transforma en responsabilidad compartida.

Al mismo tiempo, no podemos olvidar a tantos migrantes que, provenientes de Latinoamérica, de Filipinas y de otras latitudes, forman ya parte viva de la comunidad y, con su fe, su trabajo y sus dones, ayudan a renovarla. Déjense también evangelizar por ellos, pues seguramente traen consigo regalos que la Providencia ha querido hacer llegar a ustedes a través de quienes se integran. Ellos recuerdan que integrar es abrir espacio para que una persona pueda sentirse corresponsable. Así, el extranjero de ayer puede ser el hermano y vecino de hoy.

A los católicos quiero pedirles algo más: que la integración no quede reducida a una tarea social, por necesaria que sea. Quien llega a nuestras parroquias necesita pan, techo, lengua, trabajo y protección; y también debe encontrar una comunidad capaz de ofrecer, con el testimonio de la vida y de la palabra, caminos para conocer a Jesucristo, respetando siempre la conciencia y la libertad de cada persona. Evangelizar es compartir con respeto y humildad el tesoro que sostiene nuestra acción y nuestra esperanza. Una Iglesia que acoge es también una Iglesia que anuncia, ofreciendo a Cristo sin imponerlo y que, al mismo tiempo, recibe el Evangelio de manos de los pobres.

Una conciencia humana, y más aún una conciencia cristiana, no puede per-

manecer indiferente ante las víctimas de los naufragios y de la falta de ayuda, ante esos cementerios del mar. Cada vida perdida en estas rutas es un fracaso para la familia humana. No obstante, existe también un naufragio silencioso después de la llegada: quedar solo en una ciudad, sin lengua, sin vínculos, sin trabajo, sin confianza y expuesto a quienes se aprovechan de la vulnerabilidad. Integrar es impedir ese segundo naufragio. Es ayudar a que quien llegó lastimado no quede fijado para siempre en su dolor, sino que pueda volver a ponerse en pie, reconocer sus dones y ofrecerlos a la comunidad.

Y desde esta plaza quiero dirigir una palabra clara a quienes se aprovechan de la desesperación; a quienes organizan rutas de muerte, trafican con personas, retienen documentos, explotan trabajadores, amenazan mujeres, engañan familias y convierten el sufrimiento ajeno en negocio. Deténganse. Conviértanse (cf. Mc 1,15). Las lágrimas y la sangre de estos hermanos claman a Dios y sus sufrimientos llegan hasta Él (cf. Gn 4,10; Ex 3,7-9). El dinero arrancado a la vulnerabilidad de los pobres no dará paz, ni honor, ni futuro (cf. Jr 22,13; St 5,1-6).

Por cada vida perdida, cada familia engañada, cada cuerpo sometido, cada mujer amenazada, cada trabajador explotado habrán de comparecer ante la justicia divina (cf. 2 Co 5,10). Rompan esas cadenas y liberen a quienes tienen bajo dominio (cf. Is 58,6). Devuelvan lo arrebatado y reparen cuanto puedan. Vuelvan mientras aún hay tiempo, porque la misericordia de Dios puede alcanzar incluso al pecador más endurecido, pero sólo entra por la puerta estrecha de la verdad, la justicia y la conversión (cf. Ez 33,11).

Hermanas y hermanos, la última palabra no puede tenerla el miedo, la indiferencia ni la violencia de quienes comercian con la vida humana. La última palabra pertenece a Cristo, que se identifica con el forastero, toca las heridas de la humanidad y nos llama a reconocerlo en cada hermano que necesita ser acogido, protegido, promovido e integrado. Alcemos la mirada hacia Él, sin apartarla de quienes sufren; miremos al Señor para aprender a mirar con sus ojos a nuestros hermanos.

La Sagrada Familia de Nazaret, que tuvo que migrar a Egipto para proteger la vida del Niño Jesús (cf. Mt 2,13-15), sigue siendo para todos los tiempos modelo y amparo de toda familia refugiada, de todo migrante y de toda persona que se ve forzada a dejar su tierra por miedo, persecución o necesidad (cf. Pio XII, constitución apostólica *Exsul familia*). Que ella sostenga el servicio que ustedes ofrecen y haga de esta tierra un lugar donde todos se reconozcan y se traten como hermanos. Que Dios les bendiga. Muchas gracias. ●

**«Hablamos de personas creadas a imagen y semejanza de Dios, antes que de categorías jurídicas o de problemas que administrar»**

**«A los católicos quiero pedirles que la integración no quede reducida a una tarea social. Quien llega debe encontrar una comunidad»**

# León XIV en Canarias

CONELPAPA.ES / ANA RODRÍGUEZ



↑ **Procesión de entrada** al inicio de la Eucaristía en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

**En Canarias, «resuena de modo totalmente específico» el misterio de la riqueza de los pobres y su lugar privilegiado en la Revelación, aseguró León XIV en su última celebración**

## Nadie «es una isla. Hemos nacido para el encuentro»

Queridos hermanos y hermanas: Es una gracia encontrarnos en el día en que el Corazón de Jesús se deja contemplar por nosotros como el corazón de la historia. Me alegra celebrar con ustedes la Eucaristía, dando gracias por la fe y la caridad de las que he recibido tantos testimonios en este viaje apostólico y que hacen también a este archipiélago, tan conocido por su belleza y su acogida, un lugar donde el Señor Resucitado nos precede y se manifiesta. Frente a nosotros el mar evoca el infinito, y así lo hace también el cielo; pero infinito es sobre todo el deseo que une el corazón de Dios a tantos corazones humanos, cuyas alegrías y esperan-

*Homilía de Su Santidad León XIV en la Santa Misa en el puerto de Santa Cruz de Tenerife*



## Palabras de agradecimiento al final de la Misa

Excelencia, le doy las gracias de todo corazón y, con usted, a todo el pueblo de Tenerife, a sus pastores y a las autoridades civiles.

Queridos hermanos y hermanas, con esta celebración eucarística concluye mi viaje apostólico a España. Doy gracias a Dios y a todos los que me han acogido y que, de mil maneras, han colaborado en la preparación y la realización de los distintos momentos en Madrid, Barcelona y Montserrat, y aquí, en las islas Canarias. Regreso a Roma conmovido por el gran afecto con el que me han recibido, y reconfortado por los

testimonios de fe y de amor a la Iglesia, expresiones del gran corazón católico de España.

Desde este puerto, que lleva el nombre de la Santa Cruz, mi pensamiento se extiende al mundo entero y a sus heridas, que hacen sufrir a pueblos enteros. A todos quisiera repetirles el lema de este viaje: ¡*Alzad la mirada!* Sí, dirijamos la mirada a Cristo Crucificado; su Corazón es la fuente de la misericordia, la única que puede salvar a la humanidad necesitada de perdón y de reconciliación para alcanzar una paz verdadera y duradera. ¡Levantemos la mirada como lo hizo María, la Madre de todos los que sufren, y guiados por ella retomemos el camino con esperanza!

¡Queridos hermanos y hermanas! ¡Gracias de corazón! Permanezcamos unidos en la oración y en la comunión en Cristo y en la santa Iglesia.

mo estéril: «Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él» (1 Jn 4,9). Hay vida cuando se da vida. De otro modo, se gira en el vacío. En efecto, «como recuerda el Concilio, el ser humano está llamado a la comunión con Dios y “no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo”; su vocación más profunda es la de entrar en el movimiento trinitario del amor recibido y compartido» (*Magnifica humanitas*, 48). El Papa Francisco observaba: «Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente» (*Laudato si*, 225). Son palabras que interpelan también la vocación turística de Tenerife, sea respecto al corazón del que decide pasar aquí un período de vacaciones, sea para el que vive y trabaja en la isla, en contacto con visitantes de tantos países del mundo. ¿Qué busca el corazón humano? ¿Cómo responder a su sed de manera no engañosa? Qué importante es, especialmente para quien se deja orientar por el Evangelio, no reducir todo a comercio y beneficio. «Quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión» (*ibid.*, 223). Interpreten así, queridos hermanos y hermanas, su vocación a la acogida.

El Evangelio, hoy, parece radicalizar este reto y nos recuerda la riqueza de los pobres: una paradoja que remite directamente a la vida de Jesús, a su verdad, al camino en el que continúa pidiéndonos que lo sigamos. En la página que hemos escuchado, bendice al Padre por esto: es a los pequeños —que en el contexto significa a los mínimos, a los que nadie estima capaz de pensamien-

### Sobre la «vocación turística» de Tenerife: «¿Qué busca el corazón humano? ¿Cómo responder a su sed de manera no engañosa?»

### «La gracia más grande es que nos dejemos evangelizar por aquellos a quienes socorremos. Los pobres han aprendido muchas cosas»

to y de palabra— a los que Dios se ha revelado a sí mismo. Los ha enriquecido de aquello que permanece escondido a quienes están rodeados de admiración y de éxito. Con la exhortación apostólica *Dilexi te* quise prestar atención a ese lugar privilegiado de los pobres en la Revelación divina y en la misión de la Iglesia.

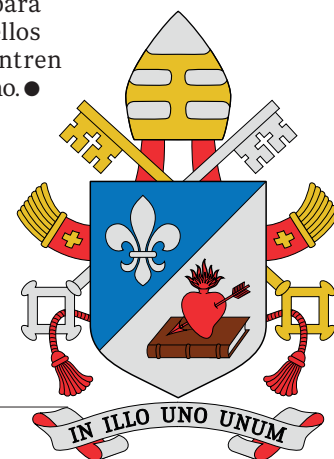
Es un misterio que resuena de modo totalmente específico en estas islas, en el centro de rutas migratorias que lo hacen lugar de primera acogida de hermanos y hermanas cuyo viaje está generalmente expuesto a peligros y violencias inenarrables. Frente a quien especula con la desesperación, como cristianos no solo podemos ofrecer un reflejo del Señor que dice: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28). La gracia más grande es que nos dejemos evangelizar por aquellos a quienes socorremos, que reconozcamos la misteriosa sabiduría de Dios escrita en su misma carne: «Crecidos en la extrema precariedad, aprendiendo a sobrevivir en medio de las condiciones más difíciles, confiando en Dios con la certeza de que nadie más los toma en serio, ayudándose mutuamente en los momentos más oscuros, los pobres han aprendi-

do muchas cosas que conservan en el misterio de su corazón. Aquellos entre nosotros que no han experimentado situaciones similares, de una vida vivida en el límite, seguramente tienen mucho que recibir de esa fuente de sabiduría que constituye la experiencia de los pobres. Solo comparando nuestras quejas con sus sufrimientos y privaciones, es posible recibir un reproche que nos invite a simplificar nuestra vida» (*Dilexi te*, 102). El Señor, que reprende y corrige a los que ama (cf. Ap 3,19), desea hacer sencilla y alegre nuestra vida.

Queridos hermanos y hermanas, gracias por lo que son, gracias por lo que hacen, convirtiendo a esta isla en un lugar donde encontrar al Corazón de Cristo en el rostro amigo y hospitalario de personas y comunidades fraternas. «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4,16): que esta confesión de fe transmitida por la Primera Carta del Apóstol Juan resplandezca siempre en ustedes, y los motive a la oración y a la acción. Presten atención a los adolescentes y a los jóvenes, a los ricos y a los pobres, a los residentes y a los huéspedes: todos ellos necesitan ser conocidos con una mirada que ve más allá de las apariencias y reconoce la profundidad de sus corazones inquietos, que no pocas veces ya está orientado, quizás inconscientemente, hacia el Reino de Dios y su justicia. Que se respire entre ustedes que «Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (1 Jn 4,16). Este es el corazón del Evangelio, el corazón de Cristo. Quien se sumerge en él ya no vive para sí mismo. ¡Abran a todos este mar de amor! Es mi deseo y mi oración para ustedes y para todos aquellos que encuentren en su camino. ●

zas, tristezas y angustias encuentran eco en el corazón de la Iglesia (cf. *Gaudium et spes*, 1). Ningún ser humano es una isla; la ubicación geográfica de esta diócesis y los desafíos pastorales que la comprometen atestiguan que hemos nacido para el encuentro y que no hay obstáculo, distancia, peligro o amenaza que pueda impedir a cada uno su viaje. Sea permaneciendo durante una vida entera en el mismo lugar, sea eligiendo o estando obligados a partir, nadie permanece nunca quieto. Este es el secreto del corazón: la llamada íntima al éxodo y al encuentro.

Pero el Corazón de Jesús nos revela la cómo no perdernos en un dinamis-



# Gracias, León XIV

Invito a todos a abandonar las narrativas divisivas y polarizantes de vuestra realidad social y de su historia, para pasar de las simplificaciones estériles a la apreciación fecunda de la complejidad. Veo aquí una vocación específica de Europa, de la que España es protagonista original y fundamental.

Discurso a las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático, Madrid

El joven cristiano se vuelve luminoso tanto en la alegría como en la prueba, dando sabor a la realidad porque la habita como una persona que disfruta de la vida en su interior, sin esperar que el gusto se lo den la riqueza, el placer o el poder. Esta es nuestra libertad [...]. Ante el vacío de la indiferencia y del conformismo, ante la violencia de la guerra y de la mentira, sed chispa de una humanidad nueva.

Vigilia de oración con los jóvenes en la plaza de Lima, Madrid

Cuando reducimos la vida eclesial a una rutina en la que cada uno permanece encerrado en sus hábitos y en su papel, lo que nos falta es el Espíritu. Este suscita vocaciones y las une, provocando a veces agitación, discusión, búsqueda de nuevos equilibrios. No os espantéis de todo esto, disfrutadlo.

Encuentro con la comunidad diocesana en el Estadio Santiago Bernabéu, Madrid



He aquí una encomienda para la España de hoy y de mañana: que la religiosidad que desde hace siglos anima este país no sea un museo del pasado que visitar, sino una escuela de fe de la que beber también hoy. Una escuela que nos enseña a arrodillarnos ante Dios y ante el prójimo, porque nadie puede arrodillarse ante el Señor y despreciar al hermano; una escuela que nos enseña la gratitud del amor que se hace don, para que circule entre nosotros y rompa las cadenas de todo egoísmo; una escuela de la que aprendemos que Dios es presencia real y que también nosotros estamos llamados a estar presentes en las situaciones y en los desafíos de la sociedad, a no huir, a comprometernos personalmente en la construcción del bien común.

Homilía de la Misa en la plaza de Cibeles, Madrid

# Las mejores frases



CNS / LOLA GÓMEZ



← **Cuatro obispos** del séquito papal despiden el Falcon del Papa.

## Una despedida y un «giro escénico»

**J. C. de A.** El Papa ya se había despedido de España. Solo quedaba el vuelo de regreso a Roma, a bordo del cual se esperaba que León XIV hiciera una valoración de esta nueva visita al país, ahora como Pontífice. Pero el Señor nos tenía preparado un «giro escénico», como lo define Eva Fernández, corresponsal de COPE en el Vaticano y colaboradora de *Alfa y Omega*. Cuando todos nos encontrábamos ya en nuestros asientos, uno de los motores no se quiso presentar a la cita histórica. No le daba la gana arrancar. A partir de ahí, se sucedieron los acontecimientos. El rey que se sube al avión. La charla amistosa con el Santo Padre. Ambos líderes bajando por la escalerilla partidos de risa. El monarca que ofrece el Falcon. Y los cuatro obispos que despiden la aeronave a pie de pista. Nunca antes había ocurrido nada parecido, pero en la sala VIP del aeropuerto tinerfeño, donde los vaticanistas esperábamos un nuevo aparato que nos trasladara a Roma, sobrevolaba un deseo. «Es importante que esta anécdota final no tape todo lo que hemos vivido», verbaliza Fernández.

Es importante tomar conciencia de cómo la salud mental se ve cada vez más amenazada en sociedades que se consideran avanzadas. Es una señal de que hay algo profundamente erróneo en una cierta idea de crecimiento que somete a las personas a presiones, expectativas y tensiones que comprometen equilibrios fundamentales. Se necesita un sistema sanitario que incluya entre sus prioridades este malestar invisible y generalizado, que afecta también a los jóvenes.

Vigilia de oración en el Estadio Olímpico Lluís Companys, Barcelona

Quiero dirigir una palabra clara a quienes se aprovechan de la desesperación; a quienes organizan rutas de muerte, trafican con personas, retienen documentos, explotan trabajadores, amenazan mujeres, engañan familias y convierten el sufrimiento ajeno en negocio. Deténganse. Conviértanse.

Encuentro con las iniciativas de integración de los migrantes, Tenerife

Os invito entonces a ser hilos nuevos para tejer redes nuevas que armonicen todos los ámbitos de la vida, para entramar una sociedad renovada en donde el tiempo se impregne de eternidad, la cultura custodie la memoria y favorezca el diálogo, la educación promueva la búsqueda de la verdad con espíritu crítico, el arte despierte asombro y genere emociones nobles, la empresa reconozca la dignidad de la persona y el trabajo siga siendo motor de esperanza.

Encuentro Tejer redes en el Movistar Arena, Madrid

La libertad necesita una comprensión plena de sí misma. Ser libre no significa únicamente estar libre de coacciones o disponer de muchas posibilidades de elección; significa poder reconocer el bien y adherirse a él responsablemente. Por eso, toda sociedad efectivamente libre requiere también una justa delimitación del poder público, de modo que la libertad de las personas, de las comunidades y de las asociaciones no sea indebidamente restringida.

Discurso a los miembros del Parlamento español, Madrid

# del Papa en España



**Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:**



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN  
CIENCIA Y UNIVERSIDADES

